

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Vobis etiam merito accepta referimus, qui tam strenue religionis, et iustitiae partes tuendas suscepistis.....

DIARIO CATOLICO, APOSTOLICO, ROMANO.

Deumque, cuius causam agitis, rogamus ut vos in proposito confirmet.—Pie IX al Director y redactores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

PRECIOS DE SUSCRIPCION.—En Madrid, 12 rs. al mes.—En Provincias 17 rs. al mes, y 50 por trimestre en caso de los comisionarios.—En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.—En Ultramar 30 rs. trimestre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificado.

PUNTOS DE SUSCRIPCION.—Madrid: En la administración, calle de Pelayo, números 38 y 40, cuarto principal de la derecha.—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.—París: Agencia franco-española de D. C. A. Saavedra, 55, rue Talbott.—No se devuelve ningún manuscrito.

CORTES.

CONGRESO.

PRESIDENCIA DEL SEÑOR SAGASTA.

Extracto de la sesión celebrada el día 26 de Octubre de 1871.

Abierta a las tres menos cuarto, y leída el acta de la anterior, fue aprobada.

El Sr. GONZALEZ ALEGRE: Deseo saber qué es lo que pasa en el Colegio de San Carlos. Hoy a las nueve ha tenido lugar una manifestación ruidosa, abandonando las aulas los estudiantes y celebrando una entrevista con el señor ministro de Fomento. Quisiera saber también por qué profesores tan distinguidos como el Sr. Velasco se ven precisados a dimitir, y que se me dijera la causa de que de algún tiempo a esta parte esté abandonada la dirección del Colegio de San Carlos. ¿Será que crece la influencia reaccionaria? ¿Será que hacen sombra los profesores que más se han distinguido en defender la libertad de enseñanza?

El Sr. MERELLES: Suplico al Gobierno se sirva remitir el expediente que ha debido formarse en el Gobierno de esta provincia para la aplicación de un legado de 10,000 rs.

El Sr. ministro de la GOBERNACION: Tendré mucho gusto en complacer a S. S.

El Sr. GONZALEZ ALEGRE: Deseo saber qué es lo que pasa en el Colegio de San Carlos. Hoy a las nueve ha tenido lugar una manifestación ruidosa, abandonando las aulas los estudiantes y celebrando una entrevista con el señor ministro de Fomento. Quisiera saber también por qué profesores tan distinguidos como el Sr. Velasco se ven precisados a dimitir, y que se me dijera la causa de que de algún tiempo a esta parte esté abandonada la dirección del Colegio de San Carlos. ¿Será que crece la influencia reaccionaria? ¿Será que hacen sombra los profesores que más se han distinguido en defender la libertad de enseñanza?

El Sr. ministro de la GOBERNACION: Como comprenderá S. S., las preguntas que acaba de hacer se refieren al señor ministro de Fomento, que no se encuentra presente, y es el que pudiera contestarle.

Por lo que hace a la actitud de los estudiantes, no tengo noticia alguna, ni creo que pueda tener carácter de manifestación, puesto que no se me ha dado el conocimiento previo que es debido. Tampoco creo que se haya alterado la tranquilidad pública.

Es cuanto yo puedo decir a S. S. En lo demás le contestará el señor ministro de Fomento; pero desde luego le puedo anticipar la seguridad de que no ha de ser la marea reaccionaria supuesta la que de lugar a esos sucesos, que tendrán otra causa, sin que yo pueda decir cuál.

El Sr. GONZALEZ ALEGRE: Aunque no me ha satisfecho la contestación del señor ministro, le doy gracias, esperando que el de Fomento contestará con mayor suma de datos.

El Sr. BARRIO MIER: La comisión de montes y plantíos, de que tengo el honor de formar parte, está deseando dar dictamen; y dependiendo esto de que el señor ministro de Fomento remita algunos datos que tiene reclamados, ruego al señor presidente se sirva recordar a dicho ministro la reclamación.

El Sr. PRESIDENTE: Se pondrá en conocimiento de dicho señor ministro.

El Sr. MUÑOZ Y VARGAS: Tengo el honor de presentar dos exposiciones de los empleados y dependientes de los ayuntamientos de La Soca y Ruenda, en las que piden que se les releve del descuento a que los sujeta el proyecto de ley de presupuestos presentado por el Gobierno anterior; y como considero en extremo justas y fundadas las razones en que se fundan los solicitantes, atendidos sus cortos sueldos, me permito rogar a la comisión de presupuestos se sirva mirar con todo interés y preferencia la suerte de los empleados de que he tenido el honor de ocuparme.

El Sr. PRESIDENTE: Pasará a la comisión que entienda en este asunto.

El Sr. PASCUAL Y CASAS: Suplico al señor ministro de la Gobernación que exite el celo de las autoridades judiciales y de la Guardia civil de la provincia de Córdoba para la persecución de malhechores, y especialmente de una partida de secuestradores, que parece se ha presentado por aquel término y que tiene aterrorizados a todos, sin que nadie se atreva a salir de su casa.

El Sr. ministro de la GOBERNACION: Respeto los informes que puede tener S. S. acerca del estado de la seguridad personal en la provincia de Córdoba; pero cabalmente antes de ayer ha llegado a Madrid el gobernador de aquella provincia, y me ha asegurado que allí nada existía respecto del bandolerismo.

Hace días que hubo un encuentro en Pruna, en la provincia de Sevilla, y desde que lo supe, mandé poner en movimiento la Guardia civil de las provincias de Córdoba, Málaga, Cádiz y Sevilla, y encargué a los gobernadores de estas provincias que me dieran cuenta diaria de lo que se adelantase en la persecución de este crimen.

Así se hace diariamente, y de las noticias que recibo no puedo deducir que sean exactos los informes que a S. S. han dado. De todos modos, le aseguro al Sr. Pascual y Casas que el Gobierno no omitirá medio alguno para perseguir esos criminales.

El Sr. PASCUAL Y CASAS: No puedo citar el suceso a que me refiero, y acaso sea el mismo de que habla el señor ministro, y yo le haya confundido; pero de todos modos, los pueblos agradecerán las ofensas de S. S., porque la verdad es que en Córdoba la alarma era grande.

El Sr. FABIE: Ruego al señor ministro de Fomento que se sirva traer los expedientes de los catedráticos del colegio de San Carlos que en la actualidad desempeñan la enseñanza. Tal vez esto sirva para explicar los sucesos de que he ocupado otro señor diputado, y en todo caso servirá de base a una interpelación, que anuncio, sobre la manera como está desempeñada la enseñanza en el expresado colegio.

El Sr. ministro de la GOBERNACION: En nombre del señor ministro de Fomento ofrezco a S. S. que vendrán los expedientes que desea.

ORDEN DEL DIA.

Proposición del Sr. Saavedra.

Continuando este debate, dijo para una alusión el Sr. ALVAREZ BUGALLAL: Habiendo interrumpido involuntariamente a uno de los oradores que usaron ayer de la palabra, voy a hacerme cargo del motivo de mi interrupción. La tesis que sirve de base a este debate en los momentos actuales es la siguiente: ¿es cierto, como pretenden los señores de la izquierda de la Cámara, que la moral pública, en el sentido legal, no comprende más que la serie de hechos, acciones u omisiones penadas por el Código? Esta es la tesis que enfrenta de la izquierda de los hombres de ley que le han apoyado, han sostenido los oradores de la izquierda. Para estos señores no hay más moral pública que aquella que comprende una, varias, o todas las categorías de hechos que el Código reputa criminales, y que com-

prende en sus prescripciones. Yo sostengo que, en el lenguaje técnico hay una noción de la moral pública positiva, eficaz, y que no está comprendida en esa serie de defunciones y categorías de nuestro Código.

Para demostrar esta tesis pudiera emplear tres procedimientos: uno puramente filosófico, que no es propio de este sitio; otro crítico, que tampoco lo es, y un procedimiento puramente jurídico. Pues bien; si yo logro demostrar con textos del Código penal que hay una serie de acciones que no están expresamente y taxativamente castigadas en el Código, y que el Código eleva, sin embargo, a delitos, dejando su definición y su interpretación a los tribunales, habré demostrado que la tesis sostenida por la izquierda está contradicha por el Código penal.

Ya se ha citado aquí por el Sr. Alonso Martínez el artículo 198; y como este artículo considera ilícitas las asociaciones por su objeto y por sus circunstancias contrarias a la moral, ¿qué tengo por objeto la perpetración de los delitos por el Código definidos, no pudo ocurrírsele al Sr. Rodríguez distinción más ingeniosa que la de suponer que el primer extremo se refería a las faltas y el segundo a los delitos.

No necesitaría demostrar lo falso de esta distinción si no fuera S. S., en su calidad de alumno de primer año de derecho, tan poco acertado en esta más ingeniosa que feliz distinción. Pero no puedo menos de expresar mi sentimiento al ver al ilustre economista, en su calidad de alumno de primer año de derecho, contraviniendo con mi distinguido amigo el respetable jurista Sr. Alonso Martínez.

Voy a leer los artículos del Código que vienen en comprobación de mi tesis y que contradicen a los señores de la izquierda:

«Delitos de escándalo público.» Empleo por sorpresa el Sr. Rodríguez de que, semejante capítulo está en el Código. Este Código tan moral, que debía reconocer la santidad de la inocencia absoluta y completa del pensamiento, contiene una serie de prescripciones, entre las cuales descuella la consignada en el art. 456, que dice así: (Leyó.)

Aquí tienen los señores diputados de qué manera se puede ofender al pudor y a las buenas costumbres, siendo objeto de la represión del Código y teniendo que comparecer ante los tribunales a que jueces de derecho definen lo que es contrario a las buenas costumbres; y esto sin definición anterior, sin una declaración técnica y positiva que determine qué cosas ofenden al pudor y qué cosas no lo ofenden. Pero si por ventura pudiera haber algo escrito, si aun quedase alguna duda al racionalismo de ciertas escuelas, el Código se encarga de desvanecerla diciendo que estos hechos tan severamente castigados, han de ser de los que no estén comprendidos en el Código. Este comprende los delitos y las faltas, y no creo que el Sr. Rodríguez encuentre otra ingeniosa salida.

Pero no es esto solo, sino que hay en el Código otros muchos datos para contestar a S. S.

Dice el art. 457: (Lo leyó.) Se dirá por lo que concierne superficialmente el derecho, no por los doctos juristas que esta Cámara cuenta en todos sus lados, que lo que el Código castiga aquí es la provocación a cometer los delitos previstos por el mismo; pero esto no es exacto.

Los artículos adicionales del Código dicen así: (Leyó los artículos 482 y 483.) Tenemos, pues, que los delitos definidos taxativamente en este Código, y las faltas también, cuando se presentan en forma de provocación, seguida o no de efecto, están erigidos en delito y tienen su castigo. Por lo que hace al artículo 483, es completamente absurdo, o no tiene más remedio que ser taxativo, especialmente cuando se trata de la publicación de doctrinas o ideas contrarias a la moral pública. Era de todo punto innecesario este artículo si solo castigaba la exposición de doctrinas, la provocación a cometer cualquiera de los delitos castigados en el Código. Pero la verdad es que el Código, vuestro Código, señores radicales, sostiene la tesis de que hay doctrinas, de que puede haber doctrinas culpables, expuestas de tal manera, con tales formas, con tales condiciones de escándalo, que están sujetas a las prescripciones legales, y no se ocurre que sean otras que aquellas que ofenden de cualquiera manera directa la moral pública.

Ya tenemos, pues, dos prescripciones en que el Código encuentra que existe una moral pública que se puede ofender, y que, sin embargo, no es necesario que se cometan actos definidos como criminales.

El art. 456 dice que expresamente están comprendidos en el Código los actos que no lo están en los demás del Código; y el que pena la publicación de doctrinas inmorales está seguido del que pena la provocación, y por consiguiente, erige en delito especial la publicación de doctrinas contrarias a la moral pública. Dos comisiones, pues, distintas que contradicen en su fundamento la tesis del señor Rodríguez.

Así hay más: el art. 472 del Código, en su párrafo segundo, dice así: (Leyó.) He aquí a los tribunales de justicia árbitros inapelables, dentro de sus condiciones, sobre lo que se entiende por vicio o por falta de moralidad, o de lo que pueda perjudicar a la fama y buen nombre de una persona.

El Código no solo contiene esta noción de la moralidad, sino que somete exclusivamente su interpretación a los tribunales de justicia.

Art. 584 del Código (Leyó.) Me parece que esta prescripción es riquísima; ella sola contiene un tesoro de doctrinas con que responder al Sr. Rodríguez. Aparte de las acciones calificadas como criminales, puede haber ofensa a la moral, a las buenas costumbres y a la decencia pública, que son objeto de sanción penal; y no soy yo, no es ningún orador doctrinario ni reaccionario, es el art. 584 del Código penal, obra vuestra, el que así lo consigna.

Sería cansar al Congreso si hubiera de leer todos los artículos de que está lleno el Código, y que sirven para refutar las tesis del Sr. Rodríguez. Sin ir más lejos, el art. 585, en una de sus prescripciones dice así: (Leyó.)

Me parece que solo con leer los artículos del Código he conseguido mi propósito.

Pero ¿es que la moral pública es una cosa sin realidad objetiva, como aquí se ha pretendido por algunos? ¿Es que lo que la filosofía conoce con el nombre de ética, o ciencia de la moral y de las buenas costumbres, es una cosa de tal manera subjetiva que no está fundada en principios eternos, que no tiene una realidad completa, comparable a los axiomas matemáticos? Pues ¿qué antes de que la geometría se formara con los procedimientos de los hombres de ciencia, ¿no existía de ninguna manera? Pues lo mismo sucede en las ciencias ontológicas y morales, que tienen una realidad concreta y positiva. Si no hubiera un principio eterno que sirviese de criterio de moralidad para las sociedades humanas, ¿con qué derecho, desde el robo hasta el homicidio, todas las omisiones castigadas en el Có-

digo serían tales delitos ni tendrían esa sanción penal?

Si duda alguna que hay una razón capital; una noción del bien y del mal que se impone a la conciencia, y que hasta por encima de todas las denegaciones filosóficas asoma a los laicos de todos.

El filósofo más extraviado, donde quiera que presencie el espectáculo de la iniquidad, de la inconsecuencia, de la preferencia del interés sordido y privado, ante otros grandes intereses y deberes, exclama al instante: «Ingratitud, escándalo, inmoralidad.» Y si no, ¿por qué vosotros que negáis esa noción de la moral con esta realidad concreta y positiva, queréis fustigar sobre el Gobierno y sobre los hombres públicos tantas acusaciones que no vienen acompañadas de sanción en el Código?

Es que hay algo que no tiene sanción positiva en el Código, pero que la tiene en todas las conciencias....

El señor PRESIDENTE: Me parece que S. S. ha explicado ya el motivo de su interrupción, y que en lo que está diciendo está fuera de la alusión.

El Sr. ALVAREZ BUGALLAL: Voy a concluir.

Yo tuve la fortuna, porque por tal la reputo, de interrumpir al Sr. Rodríguez cuando preguntaba qué moral era la de que se hablaba, dándole una contestación que a algunos oídos podrá parecer audaz.

Ya suponía yo que esa moral no podría ser la católica, que no puede ser sancionada por una Constitución inbrevedita; ya suponía yo que esa Constitución de 69, que el mismo autor del Código no se habrá figurado que decretaba de una manera taxativa una determinada moral, la moral cristiana, a las generaciones venideras. Pero yo tengo derecho a proclamar desde el punto de vista puramente crítico e histórico, que cuando en los tiempos modernos las Constituciones y toda clase de leyes hablan de moral, entienden hablar de la cristiana, de la común a todos los pueblos civilizados de la tierra.

Creo que yo que el presente período de la civilización del mundo es el período cristiano, y que todas las naciones que existen fuera de la zona cristiana no pueden tener carácter civilizado, tengo motivo para suponer que, consciente o inconscientemente, creyéndolo unos y no creyéndolo otros, pero guiados todos por este espíritu que informa la civilización, cuando han escrito «moral y derechos» han querido escribir derecho y moral cristiana.

El Sr. BUENO: No por desden, sino por cansancio y desencanto de la vida pública y por la clase de trabajo a que estoy dedicado, suelo manifestar pocas veces vuestra atención, y cuando lo verifico, lo hago siempre con sobriedad. Nadie podrá atribuir a la adulación al poder el que yo me levante a apoyar hoy la proposición de que se trata, porque ni tengo esa costumbre, ni soy de los que por motivos livianos se lanzan a hacer la guerra a cualquier Gobierno.

Pero antes de apoyar la proposición, tengo que desahogarme del peso que el Sr. Rodríguez echa sobre los que nos sentamos en este lado de la Cámara, donde no veo más que progresistas históricos, y a quienes, sin embargo, calificó S. S. de reaccionarios. ¿Quién me había de decir a mí, después de treinta y cinco años de vida política, y cuando guardaba como una joya mi consecuencia, que había de venir el Sr. Rodríguez a calificarme de reaccionario? ¿Reaccionario? ¿En qué sentido? ¿Es que favorecemos a los que piensan reaccionariamente? ¿Imposible parece que se dirija esa acusación al partido progresista a quien se deben todas las grandes reformas sociales, la desamortización, la abolición de señorios, la desamortización, la reforma de enjuiciamiento civil y criminal.

¿Desde cuándo acá somos reaccionarios? Nosotros seguimos sosteniendo nuestra antigua bandera, y de ningún modo se nos puede aplicar con justicia esa calificación. ¿Qué hay aquí? ¿En qué me diferencio yo del Sr. Rodríguez? ¿No apoyaba S. S. los ministerios anteriores? Pues también yo les he dado mi humilde apoyo.

Pero se dice que nosotros queremos mermar los derechos individuales, sin que baste que una y otra vez consignemos que los aceptamos tal como los declara la Constitución. En ella está nuestro punto de partida, sin que se pueda pedir más ni menos, a no ser que se quiera que la Constitución que empezó en 1869 concluya el siglo venidero.

Me había propuesto no tocar el punto relativo a los derechos individuales, porque a mi juicio sucede con esto lo que en 1855 ocurrió con otra idea. No parecía entonces sino que dependía la salvación de la patria de la ley sobre desamortización.

Yo tuve entonces el valor bastante para oponerme a aquella ley, por más que se decía que los pueblos iban a ser más felices quitándole lo que tenían, lo iban a perder por desgracia no se ha realizado. Pues bien; tres años van pasando ahora después de la revolución, y si los derechos individuales están ya consignados en la ley fundamental, ¿qué necesidad tenemos de estarlos defendiendo todos los días? ¿O es que no entendemos lo que se ha consignado en la Constitución?

Dice el Sr. Rodríguez que los derechos no se limitaban, sino que se desahogaban; y desde el momento que se quiere sostener que los límites no son una misma cosa, confieso que no lo entiendo.

Yo creo que los derechos individuales lo que conviene es practicarlos bien y lealmente, y desde luego digo que no iría a estudiarlos en Andalucía, sino que preferiría más bien cualquier otra parte donde haya menos calor.

Y hago punto en lo relativo a los derechos, y voy a la proposición en que se pide que la Cámara declare que ha visto con gusto las explicaciones del Gobierno respecto de La Internacional.

¿Qué he de decir yo de esta asociación después de nueve días de ocuparnos de ella? Si tratara de hacer un discurso largo, acudiría al arsenal inagotable de la historia y allí encontraría materia abundante para el asunto; pero a qué conduce averiguar cuándo nació esa sociedad, ni cómo nació, ni si el imperio la favoreció o no la favoreció? Para lo que hoy se trata, basta con saber que hay una sociedad que ha recogido de todas partes los descontentos, que ha señalado principios y doctrinas y revela propósitos cuya trascendencia debemos apreciar.

De todos sus principios, el que más me asusta es el que declara abolida la propiedad, porque los demás creo que los usará de rechazar desde luego la inteligencia humana.

me da que las declaren abolidas, como transformadas.

Digo que este principio de La Internacional es el que más me asusta, porque es el que puede encontrar más prosélitos. Para convencerse de esto no hay que ir a París, ni recordar las adhesiones que de varios puntos de Europa se dirigieron a la Comuna; no hay que salir de España, ni tengo yo para nada que salir de Estremadura, donde habito.

Alí he visto las consecuencias de esa doctrina del derecho al trabajo. Allí he visto a un rico propietario a cuyo pecho se ha asestado un puñal, viéndose obligado a ceder ante un notario la propiedad que poseía; allí he visto centenares de trabajadores reclamar el jornal de un trabajo que no se les había mandado hacer, y que hubo de abonarseles por temor de mayores males. Cuando recuerdo este y otros muchos casos que pudiera referir, ¿cómo no podía imponerme pavor La Internacional, y cómo no he de reconocer la necesidad de ponerle un dique?

Otro de los principios de La Internacional, y que ya no me asusta tanto por lo arraigados que creo ciertos sentimientos en la conciencia humana, es el relativo al matrimonio. También aquí se usa una frase nueva; ya no se quiere el matrimonio libre, sino el amor libre, y es necesario que nos entendamos.

Yo creo, por lo que se pretende, que en vez de amor libre, debe decirse sensualidad libre, lo cual nos llevaría al fondo de la más grande inmoralidad.

Es menester tener en cuenta también que no se trata ya de teorías, sino que de la teoría se ha pasado a la práctica por la Comuna. Pero se dice que en esta no había más que 20 internacionalistas de 79 que la formaban. Pues ¿qué más había de haber? ¿Qué no eran suficientes para dar ya color a lo que allí se hacía? En vista de esto y de lo que se observa en España y en esta próxima a suceder, siendo necesario no tener ojos para no verlo, se levanta un individuo de uno de los grupos más exigidos de esta Cámara, y pregunta al Gobierno su opinión sobre La Internacional. ¿Qué había de hacer el Gobierno? ¿Había de prescindir de lo que pasa a la vista de todos y no escuchar el grito de alarma que se levanta en el país? ¿Qué se hubiera dicho entonces de ese Gobierno?

¿Qué había de hacer el Gobierno más que protestar en la forma que lo ha hecho, diciendo que esa sociedad está fuera de la Constitución y dentro del Código? Al oír esto es cuando el Sr. Saavedra y demás firmantes de la proposición la redactaron y presentaron. ¿Qué hay de particular en esto, si se cree que La Internacional es, como decía el Sr. Rodríguez, inmoral, inconveniente y absurda? ¿Queréis que diga que lo que tales condiciones reúnen cabe dentro de la Constitución y del Código? ¿Qué Constitución y qué Código serían entonces estos? ¿Había en ese caso que lanzarnos al fuego?

Aquí se ha hablado mucho de la moral pública, en términos que pudiera creerse que se han perdido las nociones de lo bueno y de lo malo, y necesitamos definir la moral. No hay que atenerse solo al texto expreso de la Constitución, sino que hay que tener en cuenta también lo que se halla escrito en el Código penal. Verdad es que la Constitución dice que son ilícitas las asociaciones contrarias a la moral; pero el Código añade las palabras: «por su objeto o por sus circunstancias;» y esta palabra «circunstancias» tiene que referirse al mismo objeto.

Pues bien; supongamos que La Internacional predica opiniones que no son contrarias a la moral, pero que con ocasión o con motivo de estas predicciones se introduce en las masas sentimientos ajenos a la moral pública, y en su consecuencia se producen las perturbaciones y la alarma que existe en el país. En vista de esto, ¿por qué no ha de decir el señor ministro de la Gobernación que está fuera esa sociedad de la Constitución y dentro del Código? Creo que el Sr. Montero Ríos comprenderá como yo el artículo del Código penal; y que después de haber reconocido todos lo que es La Internacional, se votará la proposición.

Pero a esto se opone un argumento que a primera vista parece que tiene alguna fuerza: será La Internacional todo lo inmoral que se quiera; pero declarándolo aquí el Gobierno, usurpa sus atribuciones a los tribunales. ¿Dónde está aquí esa usurpación? ¿Se ha abierto algún procedimiento criminal? No hay nada de eso; aquí no hay sino que un diputado ha hecho una pregunta y el Gobierno la ha contestado.

Pero yo no soy Gobierno: éste sabe muy bien lo que ha de hacer, y aquello para que tiene facultades. Yo concluyo dirigiendo una exhortación a mis amigos, a mis siempre hermanos, y queriendo o no lo quieran, que se sienten en aquellos bancos. Ya habéis visto cómo un partido enemigo nuestro trataba de imponernos e imponerse a este Gobierno progresista: yo lo digo muy alto, y tengo derecho a decirlo como progresista de siempre; yo no sé quién tiene razón; pero eso ¿qué impide para que yo diga a mis amigos y hermanos que siga siendo hermano suyo, y que no es conveniente que por nuestras diferencias vengan los enemigos carlistas o republicanos a imponernos su criterio?

El Sr. RODRIGUEZ (D. Gabriel): No molestaré mucho al Congreso; como puedo ser aludido alguna otra vez, me reservo rectificar al final del debate; ahora solo debo manifestar que mi amigo el Sr. Montero Ríos está enfermo, y por eso no contestó ayer a las ausiones que se le hicieron. Contestaré a su tiempo, si, como es de esperar, su salud se lo permite.

El Sr. SALMERON consume el segundo turno en contra.

Explica la sensación que experimentó al escuchar las palabras del ministro de la Gobernación, sensación que le movió a presentar un voto de censura.

Sostiene que los derechos individuales no son en manera alguna legibles.

Aconsja al ministro de la Gobernación que vaya a las aulas a aprender la teoría del derecho moderno.

Le llama ignorante.

Protestas en la mayoría.

Muchas voces: educación, educación.

Tumulto y campanilejos.

Acusa a los conservadores de ser enemigos de los derechos individuales.

Afirma que la unión liberal con ingratitud magna arrojó del trono a don Isabel.

Dice que el partido republicano no quiso el poder cuando le ofrecía participación en el general Prim.

Protestas en la mayoría: el Sr. Topete dice que no es cierto.

Continúa combatiendo al ministerio y levantando hasta el quinto cielo a la república federal que, según el orador, ha de realizar la justicia, la libertad, el derecho, la felicidad y no sabemos cuántas cosas más.

Sigue por el camino de dar lecciones a todo el

mundo, lecciones que la Cámara escucha con murmullos y protestas.

Pide algunos minutos de descanso.

Se suspende la sesión.

Continúa quince minutos después.

El orador anuncia que siente que sus primeras palabras hayan herido alguna personalidad, que si esto es así ténganse por retiradas.

Hace la historia de La Internacional.

Dice que la revolución ha roto todos los vínculos y todas las relaciones que existían de antiguo en la sociedad.

Este rompimiento fue provocando luchas, reclamaciones y desconfianzas.

El orador divaga por los campos de la filosofía alemana.

Perdonemos nuestros lectores, pero no le entendemos, así es que no podemos seguirle.

Niega que hoy exista la fe y afirma que todas las religiones están heridas de muerte.

¿Y las misiones?—preguntan algunas diputadas carlistas.

Las misiones, contesta el Sr. Salmeron, no están practicadas sino por los jesuitas que son máquinas de obediencia.

¿Y quién los mueve, Sr. Salmeron, sino la fe?

El orador confiesa que La Internacional viene a regenerar la sociedad destruyendo todo lo antiguo.

El Sr. Salmeron continúa entre las sinuosidades de una filosofía materialista que desconcierta.

Afortunadamente la mayor parte de los diputados no le entienden.

A nosotros nos sucede lo mismo.

El Sr. Salmeron queda con el uso de la palabra para mañana.

El señor ministro de Fomento, contestando a una pregunta del Sr. Alegre, dijo que los estudiantes de medicina habían creído que el Sr. Velasco había dimitido y fueron a pedirle que no se le admitiera la dimisión, a lo que contestó que él llamaría los antecedentes si la dimisión se presentaba y obraría como debiera.

Después recibió la dimisión y otras más, fundadas en que el Gobierno, cumpliendo con la ley económica, iba a suprimir los cátedráticos sustitutos y los que lo son en comisión.

El Gobierno, añadió, cumpliría con su deber.

Y se levantó la sesión.

Eran las siete y cuarto.

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID 27 DE OCTUBRE DE 1871.

LA MORAL PÚBLICA.

Cuando se hizo la Constitución libre-cultista que desgraciadamente nos rigió, los reverendos Prelados que asistían a la Cámara y otros diputados, manifestaron hasta la evidencia la impiedad y el absurdo que envolvían los artículos que tratan de la libertad de Cultos; pero sus luminosos discursos, lo mismo que nuestros humildes artículos, fueron desatendidos por las Cortes, que en su orgulloso desvaecimiento, se habían propuesto nada menos que fundar la moralidad y la justicia. La libertad de Cultos fué proclamada, merced a la osadía de algunos españoles que no profesan ningún culto, y a la cobardía de otros que a trueque de alcanzar o conservar un poco de popularidad y un lugar en el presupuesto, se resignan a ver cómo se hundan la patria y la religión, de las cuales, sin embargo, no se atreven a renegar del todo.

Un abismo llama a otro abismo, y un error a otro error, dice un adagio antiquísimo, cuya verdad se está demostrando en nuestros días.

A la libertad de Cultos debía seguir la libertad de las costumbres, pues sería tiránica inconsecuencia obligar a guardar los preceptos de una religión determinada a los que no la profesan, habiéndoles otorgado el derecho de residir en España, ejercer toda clase de profesiones y aspirar a los empleos públicos al igual que todos los demás españoles.

La consecuencia era tan lógica como clara; pero era también tan grave, que los mismos enemigos de nuestra sagrada y gloriosa unidad católica se asustaron. ¿Si hubiese quien creyera contraria a la ley de Dios la propiedad individual y trabajase para abolirla, se le habría de tolerar en España? ¿Podría también ser nombrado profesor público y administrador de Justicia? Las garantías concedidas en general a los españoles ¿lo serían también a los enemigos de la familia, a los mormones y a los antropófagos, si por infelicidad nuestra algunos venían a España?

La libertad de cultos así lo establece. Según las teorías que le sirven de base, tanto derecho tiene a que se respete su conciencia y el modo de que se sirve para adorar a Dios el mormón como el protestante, el antropófago como el judío. Si se puede violar la conciencia del uno, también se puede obligar al otro; si el uno merece consideración, aun reconociendo que está en error, igualmente la merece el otro. La libertad que no es igual para todos no es tal libertad, sino privilegio más o menos justificado u odioso. Contra el mormonismo, contra el consumismo, contra la antropofagia y contra todos los errores por absurdos y dañinos que sean, la libertad de cultos no deja otros medios de combate que la persuasión y la predicación contra su predicación y seducciones, dejando a los que escuchan en libertad de seguir al predicador que más les acomode, sin diferencia entre el que da suelta a las pasiones y el que trata de moderarlas y dirigirlas.

Los revolucionarios creyeron salir del conflicto en que les ponía la lógica inflexible, señalando un

límite a la libertad de cultos, aunque con esto incurran en una gravísima y flagrante inconsecuencia de los principios proclamados.

Después de mucho perorar sobre el derecho inalienable e ilimitado de pensar, de creer y de ser ó no ser religioso, y de serlo de esta ó de la otra manera, los autores de la Constitución democrática española acordaron quitar lo inalienable á muchos gentes que podrían traer su dinero á España y á los españoles que pensasen como ellos, y limitar lo ilimitable, señalándole por términos los indicados por la moral pública.

Hecho esto, se quedaron nuestros revolucionarios muy satisfechos de su obra, cual si con ella no hubiesen herido profundamente á la vez la libertad de conciencia y la seguridad de la patria, abandonada desde entonces á los caprichos del más fuerte.

Y decimos esto último, porque la moral pública es una palabra vana que nada impide, nada estimula, nada dirige, de nada sirve.

Sin duda quisieron decir nuestros legisladores revolucionarios al poner aquel límite á la libertad de cultos, que en España no se tolerarían más cultos que los permitidos en las naciones con las cuales estamos en relaciones diplomáticas, entendiendo por moral pública los principios comunes á todas las sectas que se llaman cristianas y al judaísmo y mahometismo; pero no pudieron precisar su pensamiento, pues la libertad de cultos habría debido llamarse libertad de algunos cultos, siendo en ese caso indispensable imprimir la misma limitación á todos los artículos del Código fundamental, relativos á los derechos individuales y á la independencia en materias religiosas, con lo cual habría resultado una Constitución herética, pero no una Constitución liberal á la usanza moderna.

Considerada como está en la Constitución la moral pública, ¿qué es? Hace días que las eminencias políticas de todos los partidos están discutiéndolo en el Congreso, sin haberse puesto hasta ahora de acuerdo, y siendo imposible que en adelante logren ponerse.

Es oportuno á la moral pública el tratar de subvertir la sociedad predicando á las muchedumbres inconscientes y apasionadas contra la propiedad, contra el matrimonio, contra la familia, contra el amor á la patria, contra toda religión y contra Dios? Los pareceres son diversos: Hay quien cree que sí, y quien opina que no. «El ateísmo, aunque sea condescendiente ante mi conciencia, ante la ley es tan respetable como yo, que creo en Dios.» Así decía uno de los proceres de más talento del partido democrático. Y tenía razón. ¿Qué inmoralidad hay en no creer en Dios? A lo más será esto un error de inteligencia, pero ¡inmoralidad! Inmoralidad no hay ninguna según el espíritu moderno democrático. Verdad es que otros podrán pensar de distinta manera; más una cosa en cuya estimación el público no está conforme, no puede decirse prohibido por la moral pública.

Y en caso de duda, ¿quién es el encargado de juzgar sobre tan importante materia? Parece que todos los doctores del liberalismo han convenido en admitir que, á falta de otros jueces, los tribunales comunes decidan acerca de la moralidad ó inmoralidad de las acciones de los ciudadanos.

¿Con qué criterio deberán juzgar los tribunales? Aquí surgen nuevas dificultades y vuelve á aparecer la divergencia. Si se fijan en el Código penal tomándolo por norma de sus juicios, hay el inconveniente de que el Código dista mucho de mencionar todos los actos comúnmente tenidos por inmorales, y hay la dificultad aún más grave de que pudiendo los legisladores modificar y cambiar el Código, podrá tenerse mañana por inhumano lo mismo que hoy es juzgado santo y bueno, quedando la moralidad á discreción de las Cortes, que es tanto como decir, dependiente de las intrigas y de los excesos electorales. Sabemos lo que hoy dice el Código penal, pero ¿sabemos lo que dirá mañana? Si los internacionalistas lograsen ganar unas elecciones y formar Gobierno ¿qué quedaría de lo que ahora se tiene por moral? ¿qué de lo que juzgamos inmoral?

Si los jueces se guían por su conciencia como representantes autorizados de la conciencia pública, ¿á dónde vamos á parar? ¿Si el juez fuera católico y se le presentara una sociedad protestante diría que el protestantismo es perjudicial, y que en vez de contribuir al progreso hace decaer el hombre, y declararía ilícita la asociación. Si, por el contrario, el juez fuera protestante y se le presentara una sociedad católica, pudiera hacer igual apreciación y de justos ejemplos me fuera fácil citar otros muchos.» Este argumento del señor D. Gabriel Rodríguez no tiene contestación.

Sometida la moral al criterio de los jueces, habrá en un mismo país y en un mismo pueblo tantas morales como sean los juzgados, pudiendo darse el caso de que haya un juez católico, un juez protestante, un juez judío, un juez internacionalista, y que lo alabado en un tribunal sea condenado en otro.

A tal estado de confusión nos ha conducido el liberalismo: la libertad de cultos traía en su seno todas estas aberraciones y otras mayores que, si Dios no lo remedia, irán presentándose.

Queriendo dar al hombre libertad absoluta, se le ha sometido al criterio de otro hombre: A la santísima autoridad de Dios, se ha sustituido la tiranía del más fuerte.

La moral, privada ó pública, viene de Dios ó carece de todo derecho. Es divina ó es despótica é injusta.

Como no nos fué posible asistir ayer al Congreso á oír nuevas defensas de *La Internacional*, cosa que nuestro estómago repugna, nada podemos decir por nuestra cuenta del efecto que produjo en el auditorio el discurso pedagógico-filosófico-krausista del Sr. Salmerón (D. Nicolás) discípulo

del difunto Sanz del Río y catedrático de metafísica en la universidad central.

Pero por lo que dicen los periódicos comprendemos que el *sábio* krausista no ha dado gusto á los señores y á los señoras, al contrario, fué objeto de ágras demostraciones al ver el soberbio desden con que trató de ignorante al señor ministro de la Gobernación que, aunque en realidad no sea un *sábio*, tiene derecho, por lo menos, al respeto de los krausistas en quienes la filosofía y la meditación y la gergonza de lenguaje han ahogado por completo hasta los últimos resplandores del pobre sentido común.

Parece que las tribunas estaban llenas de discípulos y amigos del orador, pero ni este ardid filosófico-federal impidió que el Sr. Salmerón fuese coreado en su discurso por los murmullos de la Cámara. Según dice *La Epoca*, cuando con motivo de una de estas interrupciones el soberbio krausista llamó á los interruptores guardia negra del Gabinete, estuvo á punto de armarse un verdadero tumulto parlamentario que no trató de apaciguar el Excmo. Sr. Becerra que presidia.

Los periódicos fronterizos de anoche hablan con poca benevolencia del nuevo orador republicano.

El Argos, después de decir que á pesar de los pomposos anuncios de *La Constitución* y demás diarios democráticos, el Sr. Salmerón frustró las esperanzas aun de sus más decididos y entusiastas amigos, escribe lo siguiente:

«Con un incomprensible y ridículo dogmatismo, con una soberbia que no ha justificado con verdaderos y sólidos razonamientos, el Sr. Salmerón ha calificado de ignorantes á todos los que le han precedido en el uso de la palabra, ha hecho alarde con frases alambicadas y oscuro estilo de una erudición que no ha probado en nada de lo que ha dicho, y ha destruido en fin, hasta tal punto las esperanzas de sus más entusiastas apasionados, que no ha habido nadie, republicano ó carlista, conservador ó radical, que no haya reconocido el desgraciado éxito del diputado federal.

Nunca hemos visto pronunciarse de una manera más unánime la opinión de todos los hombres políticos.»

En un sentido análogo se expresa *El Debate*, el cual añade que muchos republicanos se lamentaban, no solo de las *piñas* del orador materialista, sino hasta de algunas de las ideas que emitió, entre otras, la de que el sufragio universal era un *poder* y no un *derecho*, y como antes declarara que todos los poderes eran limitables, resultó que se mostraba partidario del sufragio restringido, como lo admite el doctrinismo. Ya ven nuestros lectores si hay motivo, y grave, para que los republicanos murmuren de su doctor krausista.

El cual debe consolarlos con la idea de que no hablaban para simples mortales, y por consiguiente de que los simples mortales no tienen obligación de entenderle.

No nos alegramos del mal del prójimo; pero nos causa inmenso y justo regocijo la derrota de esas tan pedantescas como absurdas doctrinas, que pretenden ser la nueva luz que alumbró al universo.

Compárese la profunda sencillez de las ideas emitidas por el Sr. Izquierdo con los enrevesados conceptos del Sr. Salmerón, y dígame dónde se advierte el sello de la verdad y de la ciencia, si en las tinieblas del uno ó en la claridad evangélica del otro.

El buen duque de Montpensier anda buscando modo de volver nuevamente á España, y prepara su llegada con comunicaciones como la que ayer se leyó en el Congreso, y que textualmente dice así:

«Excmos. señores: Obligado á continuar ausente de Madrid por algún tiempo, á consecuencia de tener que atender á la delicada salud de una persona de mi familia, lo pongo en conocimiento de VV. EE., pagando un tributo de respeto al Congreso de diputados, á que tengo la honra de pertenecer, y en el cual me presentaría á ocupar mi puesto, tan luego como me sea posible. Dios, etc.—Arlés, 22 de Octubre de 1871.—Antonio de Orleans.—Excmos. señores: secretarios del Congreso de los diputados.»

La Correspondencia, al mismo tiempo que insertaba anoche la precedente comunicación, decía que el señor duque había tenido que interrumpir su viaje á España, y detenerse en Arlés, á causa de la indisposición de su hijo. Luego la acompañará á Niza, probablemente, y una vez restablecida vendrá toda la familia á Sevilla.

Por supuesto, el duque vendrá á Sevilla si el juzgado del Congreso no repite ó amplía sus emplazamientos á D. Antonio de Orleans.

Y á este propósito debemos decir que el señor Martos, á nombre de la viuda del general Prim, ha presentado un escrito á los tribunales, mostrándose parte en la causa que se sigue por la muerte de aquel personaje.

También diremos con referencia á *El Universal* que el Sr. D. Servando Fernández Vitorio, último juez del distrito del Congreso y cuya traslación ha dado motivo á algunas controversias en la Cámara de diputados, presentó anteaño dos instancias al ministro de Gracia y Justicia, pidiendo en la una se mande formar expediente en averiguación de si es ó no cierto lo afirmado por dicho señor en la sesión del Congreso de 17 de este mes, sobre que se había quebrantado el sigilo del sumario en la causa criminal pendiente por asesinato del general Prim, prometiéndose que el resultado demostrará lo muy infundada que ha sido semejante afirmación; y solicitando en la otra se declare que su nombramiento para la audiencia de Cáceres no es, ni más ni menos, que una traslación, á fin de evitar que por las palabras del propio señor ministro, en contrario sentido, se pueda poner en duda su antigüedad de magistrado desde el día en que tomó posesión de dicho juzgado, como indiscutiblemente le corresponde.

Se nos figura que ha de dar todavía mucho que hacer y no poco que reír la traslación del Sr. Fernandez Vitorio, lo cual prueba que en ese interminable sumario del asesinato de Prim hay algo en

que tienen que ver las pasiones, los intereses y la honra de los partidos liberales.

Se daba por cierto en el salón de conferencias que el Sr. Montero Ríos difiere bastante en sus ideas sobre la moral legal y la absoluta, de las emitidas por su colega radical el Sr. Rodríguez, y que está de acuerdo con el Sr. Alonso Martínez en el sentido que este señor ha dado de los artículos del Código penal.

De manera que el Sr. Montero Ríos, con sus interpretaciones auténticas de la moral á que el Código se refiere, va á ser causa de una nueva disidencia entre los progresistas democráticos. ¡Como si tuvieran pocas los angustias!

Oportunamente pregunta *La Epoca* á este propósito: dadas las diferencias de opinión entre los señores Montero y Rodríguez, si los radicales volverán al poder, ¿cuál de los dos criterios prevalecerá en el Gobierno?

A esta pregunta se nos ocurre una contestación, y es que el problema lo resolverá de plano el Sr. Ruiz Zorrilla, pontífice máximo del radicalismo, cuando use de la palabra para alusiones personales.

Nadie más autorizado entre los radicales que el Sr. Zorrilla para definir la moral. El, que ha hablado tanto de la moralidad administrativa y de los puntos negros, nos dirá á qué especie de moral se ha referido siempre en sus discursos, si á la del Sr. Rodríguez, ó á la del Sr. Montero Ríos, ó á ninguna de las dos.

La Epoca se muestra disgustada porque el señor Fernandez Gimenez está designado para ir á Bruselas de representante español en sustitución al Sr. Asquerino, dejando la representación que tenía en Roma.

El Sr. Fernandez Gimenez, racionalista exaltado, merece los elogios de *La Epoca* la cual cree que dicho señor, por sus dotes especiales, sus vastos conocimientos y su talento reconocido, prestaría grandes servicios á España en Roma.

Nuestra elasticidad en ciertas materias no llega hasta ese punto. Bien que tampoco somos conservadores liberales. Sin negar el talento y la instrucción del Sr. Fernandez Gimenez, creemos sencillamente que un racionalista no es el más á propósito representante de España en la capital del orbe católico, y en este sentido hacemos bien el Gobierno en separar de aquel puesto al Sr. Fernandez, cuyo papel en Roma, dicho sea de paso, no era de los más envidiables que digamos. ¿Ni cómo había de serlo representando á la España de Amadeo de Saboya?

En cuanto á si el Gobierno debe tener ó no un representante cerca de la Santa Sede, poco tenemos que añadir á lo que hemos dicho en otras ocasiones.

La España oficial no necesita tenerle, á no ser para aumentar las amarguras del Padre Santo notificándole los insultos que diariamente recibe la Iglesia en nuestra patria. La España católica, la verdadera España, no solo necesita, sino que quiere tener esa representación, siquiera para consuelo del Sumo Pontífice en su prolongado martirio.

Dícese que el Sr. Ruiz Zorrilla consultará con el Sr. Martos acerca de cómo se ha de entender la moral.

Los católicos tenemos entre otros á Scavini. Los radicales tienen á Martos.

Dicho sea sin ofensa de este señor, nos parece que en punto á moral vale más Scavini que S. S. cimbria.

Ayer á cosa de las diez de la mañana se dirigieron desde el colegio de San Carlos al ministerio de Fomento de 150 á 200 estudiantes de medicina en actitud pacífica, pero abandonando el estudio, con el objeto de pedir al ministro que no admitiese las dimisiones que de sus cátedras habían presentado los Sres. Gonzalez de Velasco, Yañez y Castro, movidos del rumor de que iban á ser sustituidos por los catedráticos en propiedad separados después de la revolución. En el ministerio, sin embargo, nada se sabía de la dimisión de aquellos señores, ni aun constaba que hubiesen tenido cuestión alguna con la dirección del ramo, como suponían los manifestantes á quienes así se lo dijo el ministro.

Esto por sí es bastante raro y no dejará de llamar la atención de nuestros lectores; pero más aun ha de chocarles que ayer tarde, acabada ya la manifestación estudiantil, presentase en efecto el Sr. Velasco su dimisión, la cual le será admitida, según anuncia *La Correspondencia*.

El mismo periódico añade en otra parte que los discípulos del Sr. Mata le suplicaron ayer que continuase asistiendo á clase, y que este accediendo á los deseos de sus discípulos volverá desde hoy á San Carlos.

Por último, el mismo periódico, después de decir que estos asuntos (se refiere á los motivos de la manifestación estudiantil) y algunos otros que son objeto de graves comentarios, están llamados á producir serios disgustos, según voz pública, escribe las siguientes líneas:

«El suceso ocurrido hoy en San Carlos, la interposición hecha en el Congreso, y la actitud de la asamblea médico-farmacéutica, han venido á justificar los fundamentos de la noticia que hace pocos días publicamos respecto de gestiones cerca del Gobierno, relativas al estado de dicho colegio.»

Pues que el diario de noticias no cree prudente ser más expedito acerca del particular, no hemos de serlo nosotros descorriendo el velo que cubre estos sucesos inexplicables. El gánlo los diarios ministeriales ó el Gobierno en las Cortes, bastando á nuestro propósito amentarnos del fruto que en todas partes va produciendo la semilla revolucionaria.

Dice *El Tiempo* que el Sr. Malcampo tiene gran empeño en que el general Rosell, ayudante primero ó jefe del gabinete militar de D. Amadeo, sea separado de dicho cargo.

No lo extrañamos, á ser cierto lo que cuenta *La Política* en las siguientes líneas:

«Afortunadamente tienen en Palacio al hábil y perspicaz Rosell, que vela por la suerte del radicalismo, á la par que por la suya, y que cada vez que va á Palacio el presidente del Consejo se figura que lleva la propuesta de su releva, y se inquieta y alarma y da lugar á escenas como la que tuvo lugar anteayer cuando el Sr. Malcampo fué á ver á los reyes, escenas que no referimos por consideración al lugar en que se verificó.

Solo diremos que cuando terminó, uno de los personajes que tomaron parte en ella se paseaba por la antecámara regia, *tout essoufflé*, exclamando: «He triunfado una vez más. Con el apoyo de la Tertulia soy invencible, INVENCIBLE, INVENCIBLE.»

En vista de lo cual, declara *El Debate* que «tiene interés por el que han de reportar á las instituciones que la cuestión del alto personal de Palacio se resuelva lo antes posible, y se resuelva de modo que el prestigio de la monarquía y la majestad de los reyes no sufra quebranto.»

¿La monarquía solo?

De todos modos, conste por los párrafos copiaditos que si no han resucitado las antiguas camarillas, hay en Palacio influencias extra-constitucionales que es lo mismo. No está mal que estas influencias continúen siendo hostiles á la unión liberal ya que tanto declamó contra ellas en tiempo de doña Isabel II.

Valor supone en el ministro de la Guerra el su primer veinte vacantes de oficiales generales cuando no se encuentra uno que se preste á desempeñar la capitana general de Castilla la Nueva.

La candidatura de Echagüe se la llevó anoche *La Correspondencia* con la misma tranquilidad con que la trajo, y por ahora nos quedamos en la interinidad del Sr. Peralta.

Estos días han referido los periódicos que el señor Santa Cruz había notificado al duque de la Torre la formación del partido conservador bajo la dirección del Sr. Rios Rosas, que este acuerdo no había complicado ni al ex regente ni al Sr. Topete, y que la cuestión debía tratarse despacio uno de estos días.

La Epoca desmiente estas noticias, así como la de que el Sr. Cánovas piense hacer declaración alguna nueva en el Congreso. Esto quiere decir que los conservadores están poco más ó menos lo mismo que los progresistas, permaneciendo cada jefe de grupo en su tienda. Y sin embargo, sus órganos en la prensa presentan este partido como el único que puede consolidar la monarquía revolucionaria. Como la pasada.

Confirmando *La Epoca* nuestras noticias respecto al expediente relativo al señor Patriarca de las Indias, dice que es cierto que existe un dictamen del Consejo de Estado poco favorable á la inmunidad de la jurisdicción del Vicario general, así como que, tomando pie de ese dictamen, y exagerando probablemente sus conclusiones, alguna persona interesada en dicho asunto del vicariato, llegó á extender un proyecto de decreto con objeto de someterlo al Gobierno; pero no lo es que ningún ministro, ni menos el Consejo de ministros, haya resuelto la destitución del señor Patriarca de las Indias. No parece sino que se trata de un gobernador de provincia según la facilidad con que se da por destituido de su jurisdicción espiritual á un Vicario que la ha recibido del Sumo Pontífice. Esto lo sabe demasiado el Sr. Alonso Colmenares como canonista, y no debe permitirse á las desgracias que sobre nosotros pesan se agregue la del cisma.

Continúan los diarios revolucionarios edificándonos con sus denuncias sobre pantos negros. Dice anoche *El Debate* contestando á *El Imparcial* sobre la llamada á Madrid del comandante del *Vi gilante*:

«Nada sabemos de que haya sido ó no llamado dicho señor, pero si esperamos que el Gobierno no transija con ciertas influencias que suelen gestionar, no sólo para que se eche tierra á esta clase de asuntos, sino para que los defraudadores no queden lastimados en sus intereses, y para recabar el indulto de los sentenciados por los tribunales.

Nos asociamos, pues, á la exaltación de nuestro colega, y estaremos á la mira de lo que ocurra, pues ya va picando en historia lo que sucede en el litoral del Mediodía y sobre todo en las aguas de Santa Pola y Torrevieja, donde parece que no se hace otra política que la de perjudicar al fisco en beneficio de algunos particulares.»

Anuncian los periódicos de Italia que el Parlamento reanudaré sus sesiones en Roma el 27 de Noviembre y que para aquella fecha se propone ir Victor Manuel á la ciudad santa. Parece que así lo ha notificado su Gobierno á todos los demás, lo cual es pedirles permiso para llevar á cabo la resolución y mendigar implícitamente un reconocimiento expreso de las iniquidades consumadas. La conducta cobarde de la diplomacia no satisface los deseos de los consejeros de Victor Manuel, que, mientras no vean sancionado pública y solemnemente el despojo de la Santa Sede, no se creen seguros.

Como indicábamos ayer, en lo que ahora pone especial empeño la diplomacia italiana, es en que se supriman las embajadas cerca de la Santa Sede. No manifiesta, sin embargo, claramente su deseo de que los Gobiernos no tengan representación oficial alguna en la corte pontificia, esperando llegar poco á poco á este resultado. Ahora la prensa liberal se limita á decir que es un desaire para el Gobierno florentino que haya embajadores cerca del Papa, no habiendo más que ministros plenipotenciarios ó residentes cerca de Victor Manuel. Los diplomáticos en Roma han tenido y tienen mayor categoría que los enviados á la corte pontificia, y de aquí arguyen los revolucionarios florentinos que

es preciso, para que no se rebaje la dignidad de la corte de Victor Manuel que no haya en la pontificia más que agentes diplomáticos de segundo orden ó simple; encargados de negocios.

«De sobre se comprende que una vez conseguido esto, pedirían lo que ya en muchas ocasiones han manifestado desear; esto es, la supresión completa de las legaciones cerca del Papa, con el fin de que un solo diplomático tenga la doble representación. Esto no lo consentirá Pio IX, quien podrá ser abandonado de los Gobiernos, pero no por eso rebajará su dignidad admitiendo á los diplomáticos de doble carácter.

Las naciones que quieren mantener relaciones oficiales con el Romano Pontífice, han de enviarle embajadores especiales, que nada tengan que ver con el Gobierno usurpador. De lo contrario, surgirán nuevos conflictos, que ya prevén los que estudian atentamente los asuntos de Roma. Los católicos no pueden estar sin relacionarse con su Padre común, y si los Gobiernos, lejos de favorecer, estorban esas relaciones, podrán ocurrir graves sucesos en Europa, porque la agitación de los fieles será grandísima. Los Gobiernos están acostumbrados á despreciar los derechos de los católicos, y es preciso hacerles ver que somos el mayor número, que somos una fuerza con la que es indispensable contar.

Declamamos en nuestro número de ayer que si no es cierta la noticia de que el regimiento de Cantabria ha victoreado en Malilla á la república, sirve de única explicación, puesto que los ministeriales no dan otra, de lo que ha pasado en este embrollado asunto. Hoy nos afirmamos en nuestra opinión, en vista de que la prensa ministerial sigue guardando silencio, y de que nadie desmiente aquella noticia que cada vez circula con más crédito.

Se asegura, en efecto, que el mencionado regimiento recorrió las calles de la ciudad dando vivas á la república, y que fué tal su indisciplina en Malilla, que su presencia se consideró como grave obstáculo para las operaciones militares que deben allí llevarse á cabo.

Un periódico dice que en el Consejo de ministros celebrado ayer, se acordó ordenar al capitán general de Granada que forme la oportuna sumaria acerca de lo ocurrido. *La Correspondencia*, aunque niega que haya sido separado el coronel Carmona, añade que el Gobierno no ha tomado hasta ahora la determinación que se le atribuye; lo cual parece indicar que hay motivos para que la tome.

Según *El Imparcial*, al Sr. Carmona sucede el Sr. Cuadra, que ocupa el primer puesto en el escalafón.

Los partidarios de la insurrección cubana en París, parece que recibieron con gran regocijo la noticia que circuló también en Madrid, de que se trataba de constituir un ministerio radical del que formarían parte los Sres. Ruiz Zorrilla, Martos y Rivero.

Un periódico de aquella capital dice: «Los filibusteros de París se reunieron anteayer, previa citación del presidente, para oír de los labios de este la lectura de un telegrama que el mismo día había recibido de Madrid, concebido en estos términos:

«De un día á otro se formará un nuevo ministerio, en el que entrarán Sagasta, Ruiz Zorrilla y Martos.

El Sr. Rivero será nombrado presidente del Congreso.»

Hay quien asegura que una hora después de haberse leído en el comité dicho telegrama, su presidente dirigió otro á Nueva-York, que decía así:

«Todo va bien.»

El Argos observa que este hecho viene á demostrar más y más el carácter separatista que dan los defensores de la nacionalidad de España á un ministerio en que intervengan los cimbreros.

La verdad es que, á pesar de sus protestas de espatolismo, el partido cimbro sigue siendo sospechoso; si es por culpa de sus hombres ó de sus peligrosas doctrinas, no lo podemos asegurar; pero el hecho es á todas luces incontestable.

Y sin embargo, el partido cimbro aspira á gobernar.

Parece indudable que los radicales se proponen presentar batalla al Gobierno en el Senado en cuanto esta Cámara reanude sus sesiones. El asunto elegido para ello es la política de Ultramar, y especialmente la cuestión de la esclavitud, sobre lo cual interplantarán al ministerio los senadores puerto-riqueños. *La Epoca* cree que el Gobierno no será vencido en el Senado, porque estos días se ha reforzado con 12 votos la hueste ministerial. A los que proyectan emprender la campaña, un periódico les dedica con mucha naturalidad las siguientes líneas que, como se ve, hacen el más cumplido elogio de los senadores puerto-riqueños:

«Fuera de sentir, dice, que los senadores puerto-riqueños diesen lugar á creer con discursos irreligiosos y con ideas anti-patrióticas que desearan corresponder al apoyo que en las elecciones pudieron prestarles los odiosos filibusteros, los astutos separatistas, todos los criminales enemigos, más ó menos encubiertos, de la madre patria.»

¿Qué dirán á esto los aludidos senadores?

Dice el periódico progresista la *Crónica de Cataluña* que la división de los progresistas acabará irremisiblemente con este partido, si es que no acaba igualmente con la Constitución, con la dinastía y con todo cuanto se ha hecho después de la revolución.

Ténganlo en cuenta los carlistas.

El Imparcial, que desde que milita en las filas de la oposición, pregunta más que el catecismo, escribe esta mañana lo siguiente:

«Es cierto que además de los 14 oficiales empujados en Zaragoza por haber solicitado su reemplazo, han sido presos 21 sargentos del mismo cuerpo á que aquellos pertenecen?»

«Es cierto que estas medidas reconocen por causa una conspiración en sentido gravísimo que, según el rumor público, se tramaba de mucho tiempo atrás, y que se ha activado estos últimos días?»

Aunque *El Imparcial* no da crédito a los rumores que ayer se esparcieron en este sentido, dice que la responsabilidad de lo que suceda será solo del Gobierno actual y de los que le apoyan ostensiblemente y concluye con el párrafo siguiente:

«El país sabrá hacerlo efectivo por los medios que la ley establezca, sin perjuicio de imponerse a los que, o por la debilidad o por la falta de autoridad del Gobierno, trabajan a la sombra de su política para llevar adelante por ciertos medios lo que no pudieron conseguir por las vías de la legalidad.»

El Imparcial, al parecer, atribuye lo de Zaragoza a los montpensieristas.

Un periódico de oposición habla de un despacho recibido ayer tarde por el Gobierno de nuestro representante en China, dando cuenta de sucesos de gran importancia que, con relación a nuestros intereses, han tenido lugar en el celeste imperio.

El periódico a que nos referimos promete hablar mañana si los diarios ministeriales nada dicen esta tarde sobre el asunto.

La división del partido progresista va cediendo como la espuma. Reunido anoche el comité del Centro para acordar su plan de conducta, decidió adherirse a los radicales por 34 votos contra 26: casi equilibradas las fuerzas.

Mientras *El Imparcial* se ríe de los que se asustan de oír a una mujer en los Campos Elíseos negar a Dios, la propiedad y la familia, el señor González A. se muestra alarmado en el Congreso del nombramiento de un catedrático no liberal.

Como si para enseñar la ciencia médica fuese preciso ser partidario de los derechos individuales. Como si fuese más temible para la sociedad que el catedrático de medicina se limite a enseñarla, que el que una pobre mujer diga los desatinos que Guillermina Rojas profirió en los Campos Elíseos.

Mal parado queda el Sr. Ruiz Zorrilla con un sueldo que publica *Las Provincias* de Valencia, diciendo que en aquel antiguo reino se dió orden durante el ministerio radical, de entregar fusiles a todos los voluntarios que los desearan. En cambio el Gobierno actual, según el mismo periódico, ha dispuesto que el armamento se pida por conducto del ministro de la Gobernación, quien informará al de la Guerra lo procedente.

Por algo los republicanos estaban a partir un piñón con los radicales. No es extraño que aquellos se prestasen a servir de comparsas en las recepciones hechas a D. Amadeo durante su viaje.

Según vemos en los periódicos de Málaga, el consejo local de la federación malagueña de *La Internacional* protesta ante la faz del mundo del atentado que se trata de cometer contra sus derechos naturales, derechos que están por encima de los intereses de las clases privilegiadas.

Como todos los documentos de esta clase, la protesta acaba amenazando con la revolución social. La firman las personas siguientes:

«El tesoro, Federico Deomarcó (calderero).—El contador, Antonio Franguelo (tonelero).—Emilio Platero (confitero) delegado.—Rafael García (confitero) delegado.—Francisco Pedrero (confitero) delegado.—Antonio Sánchez (zapatero) delegado.—Antonio Ojeda (vinatero) delegado.—Enrique Lujan (zapatero) delegado.—El secretario del interior, Julian Pimentel (viatoro).—El secretario del exterior, Miguel Pino (mecánico).—El secretario general, Juan Guillino (botonero).»

Lo único que se le ocurre a *El Eco de España*, para contestar a nuestras observaciones de ayer, es repetir una vez más que algunos carlistas sirvieron y reconocieron a doña Isabel II y luego de caída dejaron de defenderla. De lo cual deduce el periódico inspirado por el Sr. Esteban Collantes, por este señor moderado que muy católicamente nos desafió una vez, porque recordamos los cargos de piedra, que esos carlistas, entre los cuales nos cuenta a nosotros, han sido peores y más desleales que Topete y Serrano.

Contra esa forma de discusión no cabe sino el más soberano desdén o el uso de argumentos semejantes a los que constantemente nos hace *El Eco de España*.

Este periódico, cuando ya no tiene por dónde salir, recuerda que *El Pensamiento Español* ha sido isabelino y que algunos de nuestros amigos fueron empleados.

Ahora bien: nosotros recordamos con el mismo derecho que el Sr. Esteban Collantes fué procesado y absuelto por mayoría relativa en el célebre asunto de los cargos de piedra.

Es falso, completa y absolutamente falso que el duque de Madrid haya tenido jamás entrevista alguna con el emperador Napoleón.

El Eco de España, que asegura lo contrario, tiene obligación de probar lo que asegura, y si no lo prueba é insiste en su afirmación, nosotros podremos decir que asegura, después de nuestra terminante negativa, lo contrario de la verdad.

El Sr. Esteban Collantes no solamente no ha estado exactísimo en lo que ha dicho respecto de este particular, sino que ha demostrado que no sabe lo que se dice.

Ya tenemos en campaña un nuevo concepto de los famosos derechos individuales.

Ya no son individuales, según el testimonio del Sr. Salmerón, el racionalista a lo Krause. Son naturales, esenciales al ser humano, pero de ninguna manera hijos del individuo, es decir, que no nacen de este y de aquel y del otro hombre, sino del ser abstracto que se llama hombre.

Como cada uno de estos sabios entiende los derechos individuales a su manera, y nosotros tenemos por pecado mortal perder el tiempo en analizar desatinos, dejamos íntegra la cuestión para que la resuelvan, como puedan, los Sres. Salmerón, Rodríguez, Alonso Martínez y Candau, jefes de sus respectivas sectas filosóficas.

Estos sabios están dejados de la mano de Dios.

«Pues no ha dicho el Sr. Salmerón que el criminal tiene derecho a que se le pene!»

Nosotros creíamos que el derecho de penar lo tenía el poder, y que el delincuente tiene el deber de someterse a la pena.

Pero no contábamos con que los modernos lo han arreglado de otra manera.

Sin duda el Sr. Salmerón ha querido decir que el criminal tiene derecho a que se le corrija y mejore, cuando se le impone un castigo. Pero el señor Salmerón habla alemán y no es maravilla que los españoles no le entendamos.

¡Pobre patria de Lluca y Vives!

Conviene dejar consignados en las columnas de *El Pensamiento* unos párrafos del *Osservatore Romano*, que remiten de Roma a *La Esperanza*. Son de fecha atrasada, es verdad, pero la importancia del periódico italiano, atendidas las buenas relaciones en que está con la corte pontificia, nos mueve a reproducirlos. Así podremos recordármelos a *El Tiempo* cuando alguno de sus redactores caiga en la tentación de citarnos el sobre de aquella célebre carta o algún otro documento por el estilo.

El 26 de Julio último decía *L'Osservatore*, hablando de España, lo que sigue:

«El tiempo aumenta en igual de disminuir las dificultades al Gobierno español. El partido carlista, que en las elecciones ha demostrado ser fuerte y numeroso, y en las que los trabucos por las calles y por las plazas, y otros medios morales, no le han impedido ir a las urnas, ha conseguido un gran triunfo, y en las Cortes está bien representado. Tiene oradores que patrocinan sus intereses con gran talento y entusiasmo.... Además del partido legitimista que trabaja sin meter ruido, pretiende que también la facción alfonsina (textual) hace progresos, y dice que se ha puesto de acuerdo con los partidarios del duque de Montpensier para obrar con el designio de favorecer la causa del príncipe de Asturias.»

Con motivo de los rumores de levantamientos carlistas que corrieron en Agosto, decía el mismo periódico en su número 496 del 29 de aquel mes:

«El ministerio español, que ve que todos sus expedientes presentan pocas probabilidades de buen éxito, hace correr la voz de que los legitimistas están para entrar en campaña contra la monarquía democrática de D. Amadeo. Así, todas las mentiras y promesas de economías en los presupuestos quedarán en nada; y ¿quién tiene la culpa? Quien inventa sublevaciones en favor del legítimo soberano de España. (Qui inventa le rivoluzioni in favore del legittimo sovrano della Spagna....) Los legitimistas, añaden, no preparan levantamientos; esperan el momento en que el trono quedará abandonado por los revolucionarios que ahora le sirven de apoyo; y, sin acordarse, los acontecimientos los conducirán a la vuelta a la paz al país.»

Por último, *L'Osservatore* decía el 20 de Setiembre:

«El *Tempo* (el periódico de Madrid que lleva este título) acusa de inercia a los conservadores, y los excita a unirse para combatir a la demagogia. Amen los conservadores su patria de una manera muy diferente que la ama *El Tiempo*, y saben muy mejor que el que en el reinado pasajero del democrático D. Amadeo la revolución y la anarquía no pueden ser estirpadas. Sonará la hora para los hombres de orden: estos esperan inamovibles en su fé, y entonces España tendrá paz y tranquilidad, y vigorizada con las instituciones de una sana política, saldrá de aquella decadencia a que ha llegado por sobre de un núcleo de ambiciosos y de tristes hombres a quienes debe la noble nación española todas sus desventuras.»

El Euzalduna de Bilbao publica la cuenta detallada de lo satisfecho por la comisión especial de socorros a los presos carlistas, que asciende a la cantidad de 47,782 rs., habiéndose recaudado por suscripciones 18,181 rva. El diario bilbaíno da las gracias a dicha comisión en nombre de los penados de Valladolid y aun de algunos de Burgos, partícipes de los socorros dispensados por aquella.

En efecto, son dignos de encomio el celo y perseverancia con que dicha comisión ha desempeñado su noble y caritativa empresa.

Dice *El Norte* de Girona del martes:

«Ayer a las doce del día, llegó de San Pedro Pescador nuestro Excmo. é Ilmo. señor Obispo. Según tenemos entendido, no cederá aun en dicha villa la terrible enfermedad variolosa que hace mucho tiempo aflige a aquí. Los conternados habitantes. Hay familias numerosas en las que ni un individuo ha podido escapar de la enfermedad, y en muchas no ha sido sino una la víctima que ha causado. Dios les conceda un feliz alivio.»

Según *La Correspondencia*, anteaer se dictaron las órdenes oportunas para que desde el mes actual los consejeros de la corona sufran la rebaja de sueldo anunciada por el ministro de Hacienda, además del descuento de la quinta parte de sus haberes imputada por el último ministerio.

Anuncia *La Correspondencia* que el Sr. Galdó tiene muchas probabilidades de ser nombrado rector de la Universidad Central, o en su defecto añaden, no sería difícil que se pensara en el decano de derecho, señor Andonaegui.

Dice un periódico que el ministerio se propone contar sus amigos en una reunión a que los citará antes de empezar la discusión de los presupuestos. La pretensión del Sr. Malmcampo, a su juicio, redúcese a vivir mientras dure esa discusión que ha llenado de ira a los radicales.

Parece que la junta directiva del partido democrático-progresista ha dirigido una circular a los comités de provincia para la reorganización del partido.

Vano empeño el querer reunir las dispersas huestes progresistas.

Un periódico de Sevilla menciona un nuevo caso de un maestro de escuela, casado y con tres hijos, próximo a sucumbir en la mayor miseria en el pueblo de Lentejuela, por adeudarse 390 escudos de sus haberes.

«Qué vergüenza y qué escándalo, señores revolucionarios!»

El 18 por 400 que se va a imponer a la renta in-

terior y exterior, no comprenderá aquella renta exterior que, como la de los Estados Unidos, Dinamarca y no sabemos si alguna otra, está exceptuada por tratados o leyes especiales.

Así lo dice *La Correspondencia*.

Hoy a las dos se reunirá la comisión del Congreso nombrada para entender en un proyecto de ley iniciado por el Sr. Bermúdez, sobre reforma del sistema de reemplazos.

Un periódico de Pontevedra denuncia el hecho de que después de comunicarse a las tesorerías de provincia las órdenes para que se abonen sus haberes a las clases pasivas se revocan con avisos particulares o por medio de giros. Mas de una queja de este género hemos visto en los periódicos de otras provincias.

Pregunta un periódico si es cierto que en las últimas oposiciones a una plaza de maestro en el Hospicio de Madrid fué en primero o segundo lugar el conde de diputado provincial Sr. Mathet, y que este le propuso para una de las plazas, y llama sobre este hecho la atención de la diputación provincial.

Entre las caricaturas que mutuamente se prodigan sagastinos y zorillistas, hace anoche *El Universal* a *La Iberia* la de recordarle que el antiguo director de Correos y Telégrafos y hoy ministro Sr. Balmaguer, escribió a los empleados de comunicaciones y otros amigos recomendándoles la lectura del periódico progresista, «cábrele por su grito mágico de ¡volvednos en sí!» Podían exigir mayor sacrificio la autoridad y la amistad?

Parece que de hoy a mañana quedarán firmados dos decretos promoviendo a un brigadier y un mariscal de campo, de los que toman parte en la campaña de Cuba, por sus servicios especiales.

Ayer tarde, según dice un periódico, se presentó el general Moriones al ministro de la Guerra. También llegó a Madrid el general Baldrich.

Continúa la huelga de los albañiles en Tarragona. Piden aumento de 10 por 400 en el jornal y reducir a diez las horas de trabajo.

Es decir, la solución que se ha dado en Barcelona a las reclamaciones de varios jornaleros.

Anoche dice *La Correspondencia* que el comandante de artillería Sr. Viégol, ayudante que ha sido de D. Amadeo y del regente, pasará a mandar las fuerzas de artillería de Melilla, para cuyo punto saldrá de un día a otro.

Se ha concedido el grado de teniente coronel al sargento mayor de la misma plaza D. José Sarmiento.

Parece que el Sr. Arellano, director general de rentas, ha retirado la dimisión que hace días tenía presentada.

Hoy serán presentados a las Cortes los presupuestos de Cuba, y el de los de Puerto Rico, con la petición además de un crédito para el establecimiento de un servicio de vapores directos que hagan el viaje desde Barcelona a Filipinas.

Anoche se reunió la comisión del presupuesto de ingresos.

Los retirados de Oviedo se lamentan como todas las clases pasivas que perciben sus haberes del Tesoro, del abandono en que se los tiene, viéndose en el último tercio de su vida obligados a implorar la caridad pública para atender a su subsistencia.

En Valencia y sus inmediaciones continúan los robos y asesinatos. Recientemente ha sido asesinado en las afueras de dicha ciudad un individuo al parecer licenciado de presidio, y conocido con el apodo de Pepe el Serrano.

Los periódicos de hoy dan cuenta de un asesinato cometido en Málaga, y de otro llevado a efecto en las inmediaciones de Navacerrada.

Una comisión del ayuntamiento de Barcelona ha entregado a D. Juan de Pánu, gobernador eclesiástico del arzobispado, la medalla de oro y el diploma votado por la misma corporación como testimonio de gratitud por los servicios prestados por dicha autoridad durante el tifus histerodes que afligió a aquella capital.

Según *El Imparcial* el representante de España en Marruecos, ha pedido al Gobierno que presente a las Cortes todos los despachos que ha dirigido relativos, así a las negociaciones seguidas con el gobierno marroquí, como los relativos al protocolo de 14 de Junio.

Según insistióse en que se ha dado el reemplazo al coronel Carmona, y según dice un periódico, hasta se designa para sustituirle en el mando del regimiento de Cantabria al Sr. Cuadra, primero del escalafón y procedente del extinguido cuerpo de alabarderos.

Según dice un periódico de Zaragoza, había salido de aquella capital para esta corte el coronel del batallón de cazadores de Alcantara.

El Imparcial publica el siguiente despacho: San Roque, 25.—El ministro de España en Marruecos al ministro de Estado:

Tanger, 24.—El sultan en carta real del 18, recibida hoy, dice que el lunes 9 del presente mes de Octubre salió de Fez el príncipe Muley-Abd-Allah con las tropas y que tanta ya S. M. noticia de su llegada a Teza.

El ministro marroquí afirma que Muley-Abd-Allah debe haber llegado ya o llegará de un momento a otro al Riff.

Continúan las reuniones de jornaleros.

Para esta noche a las nueve, anuncia un periódico, que están citados los obreros del barrio de la Encomienda, que se reunirán en la calle de Meson de Paredes, núm. 26.

Según dice un periódico, anteaer por la mañana llegó a Girona la señora duquesa de Montpensier acompañada por cuatro o cinco personas de su servidumbre.

En el tren de las doce se dirigió a Mataró, donde al parecer tiene estudiado a uno de sus hijos.

CORREO DE HOY.

Dice una carta de Bruselas:

«La prensa radical y todo el partido que se ha adherido a ella no tenían ya temas de discusión y acusaciones contra el ministro. Esta semana han tenido la buena fortuna de encontrar en el nombramiento de M. de Decker para el cargo de gobernador de la provincia de Limburgo un nuevo tema que explota a su gusto.

Los radicales se hacen armas de todo, critican, atacan y calumnian, y lo hacen con motivo del nombramiento de M. de Decker como lo hubieran hecho con el nombramiento de cualquiera otro católico. A tales extremos les arrastran la ira y el desprecio al ver el poder en manos de sus adversarios....»

Se preparan en nuestro país explosiones socialistas y tristísimos acontecimientos.

Esta semana hemos tenido en un distrito rural una muestra de lo que pueden hacer los reformistas de *La Internacional*. Durante la noche penetraron en una iglesia y en una escuela, y blasfemando lo destruyeron todo a pedradas. Por poca debilidad que el Gobierno muestre, no podremos menos de tener igualmente ensayos y petroleo. En Bruselas abundan los revolucionarios, y los acontecimientos de París nos han proporcionado un refuerzo infernal de comunistas y de demagogos partidarios de la tea incendiaria. Sería preciso expulsar y dispersar el nido de esas víboras; pero el ministerio no se atreve: los radicales le acusarían como un crimen. Esto es literalmente cierto. Atrévanse, pues, los radicales a decir que nada tienen de común con los comunistas.»

Una carta de Versalles que publica *La Convicción* de Barcelona, dice que el desorden y caos político y administrativo han llegado a colmo en Francia, siendo cada día mayor la intranquilidad del país: luego añade:

«La prueba de esto la tuvimos patente ayer tarde en el salón de descanso del teatro, que con el carácter de interino ocupa la Asamblea, en cuyo sitio concurren con mucha frecuencia los diputados residentes en esta, pues todos los allí reunidos se mostraban contentísimos de las elecciones; y lo que parece más raro es, que lo estaban desde el más rojo comunista al más católico legitimista, todos los partidos y opiniones que entre los dos extremos citados se divide la nación. ¡Pobre Francia!

Era tal y tan grande el desbarajuste, que al oírlo M. Thiers—que según costumbre cada día concurre allí—se puso pálido, y todos comprendimos la multitud de ideas que aflujían a aquel cerebro. Estaba ensimismado. Levantase al poco rato, y exclama en alta voz: «Esto se va; es imposible permanecer así más tiempo.» Otros que le tenían más cerca oyeron que añadió: «La monarquía representada por el conde de Chambord es nuestra única tabla de salvación. ¡Voy a llamarla!»

Thiers llamar al conde de Chambord para que acepte el trono de Francia que de derecho le pertenece. ¿Vendrá el señor conde si le llama M. Thiers? Hé aquí lo que todo el mundo se pregunta; pero casi puedo asegurar que el hijo de la Francia no lo hará. Enrique de Francia, al igual de Carlos VII de España, ha tenido el valor y la energía suficiente para rechazar todas las proposiciones al trono que le han hecho sus enemigos; de modo que no adornarán sus sienes con la diadema que los legaron sus mayores, si con la revolución tienen que pactar.

El Gobierno piomontés ha decidido ya presentar el proyecto de supresión de las órdenes religiosas. Así lo dice una correspondencia de Florencia que se expresa en los siguientes términos:

«Los liberalísimos anti-católicos no saben de qué manera arreglar el desarreglo establecido por ellos en las cuestiones religiosas. La secularización y venta o espropiación de conventos, les trae muy ocupados y cabizbajos a los hombres que nos gobiernan.

El proyecto de supresión de las corporaciones religiosas está ya elaborado según se asegura, pero refiérese en especial para Roma, exceptuándose sin embargo los institutos de origen extranjero. Este proyecto sin embargo, deba ser todavía discutido en la Cámara, y Dios sabe la manera como van a depurarle al los hombres políticos de todos matices.

Usos por poco general querrán ampliarlo, los pocos católicos que allí quedan querrán restringirle hasta el punto de que desaparezca por completo el tal proyecto, y entre unos y otros no podrá menos de quedar muy desfigurado.

El Gobierno sin embargo, no se muestra del todo satisfecho, no por el rumbo que la cuestión pueda tomar en la Cámara, sino porque algunos representantes extranjeros prometen tomar cartas en el asunto, según la manera como se aplique al Gobierno. De todos modos, no hay que dudarlo, la menor imprudencia puede acarrear graves complicaciones.

La diplomacia extranjera, aquella diplomacia de la que tanto se han valido los partidarios de Víctor Manuel para constituir el reino de Italia, va a ser el nudo de la cuestión.»

El 22 del corriente hubo una gran peregrinación al santuario de la Virgen de San Lúcas (Bologna). Asistieron cuarenta mil personas, acudieron procesionalmente multitud de parroquias comarcanas. El Papa envió por telegrama la bendición.

El 24 de Setiembre fué consagrada con gran solemnidad una nueva capilla de la catedral de Búfalo (Estados Unidos). En la procesion, que fué brillantísima, tomaron parte más de veinte mil personas.

Búfalo es una rica y floreciente ciudad que cuenta 120,000 habitantes, de los cuales 70,000 son católicos. Tiene una hermosa catedral, quince iglesias, conventos, casas de caridad é institutos benéficos.

ULTIMA HORA.

CONGRESO.

Se abre la sesión a las tres. Se lee el acta hallándose presentes siete diputados.

El Sr. Morelo participa al Congreso que la ciudad de Almería ha sido víctima de una gran catástrofe producida por una tormenta, seguida de inundaciones, y pregunta si está dispuesto el Gobierno a tomar algunas medidas y si sabe algunas noticias sobre tan desgraciado acontecimiento.

El señor ministro de la Gobernación contesta que las autoridades han tomado todas las disposiciones posibles, que la catástrofe es verdaderamente espantosa, pues según las últimas noticias se habían descubierto ochenta y siete cadáveres, y que el Gobierno está dispuesto a hacer todos los sacrificios posibles para acudir al socorro de aquellos desgraciados habitantes.

El Sr. Soler y el Sr. Vidal y Llovatera dirigen preguntas sin importancia.

El señor ministro de Ultramar lee los presupuestos de la isla de Cuba.

Las Cortes acuerdan que se nombre una comisión especial de 14 diputados que examine estos presupuestos.

Se proclama diputado por la provincia de Barcelona al general Pierrad.

Continúa la discusión sobre *La Internacional*.

El Sr. Salmerón continúa en el uso de la palabra. Explica con frases oscuras el origen de la propiedad.

Presenta el tipo del socialista como el hombre mas perfecto.

Defiende el derecho del cuarto estado a la propiedad.

Demuestra que los hombres de doctrinas conservadoras han predicado principios tan socialistas como los que hoy sostienen los internacionalistas.

Cita discursos de Olózaga y Ríos Rosas.

Anuncia grandes desgracias a las clases conservadoras si continúan por el camino del egoísmo.

Niega que tenga virtud legal el Código penal por no haberse discutido.

Acota el poder judicial por haberle aplicado.

Anuncia que descartadas las sociedades modernas de la Iglesia católica, han quedado huérfanas de esta gran autoridad moral, y que es necesario que venga algo a reemplazar esta falta.

Hé aquí una gran verdad que se escapa de labios de un enemigo de la Iglesia.

Dice que la autoridad que falta debe ser reemplazada por otra, el jurado.

Gran autoridad.

Concluye exhortando a las clases conservadoras a que transijan con los obreros.

El Sr. Candau hace algunas protestas a nombre del Gobierno.

Rechaza con energía la afirmación del Sr. Salmerón de que el general Prim había estado en tratos con los republicanos.

El Sr. Topete niega rotundamente que el general Prim en ningún tiempo hiciese proposiciones a los republicanos.

Afirma que no hubo más que conversaciones en los pasillos y estas por el Sr. Ruiz Zorrilla con los Sres. Figueras y Pi y Margall.

El Sr. Figueras pide la palabra.

Concluye afirmando que esto solo fué lo que pasó, tratándose de ello en Consejo de ministros.

El Sr. Salmerón aclara algunos conceptos de su discurso, y rectifica hechos que antes había expuesto.

Afirma que hubo tratos entre el general Prim y los republicanos.

El Sr. Figueras dice que el Gobierno provisional faltó a sus deberes, influyendo en sentido monárquico, por lo cual debió ser depuesto revolucionariamente.

Afirma que se le ofreció el poder, pero fué por el Sr. Ruiz Zorrilla.

Se levanta este y confirma las afirmaciones del Sr. Figueras.

Manifiesta que su política ha sido siempre la de atracción a todos los elementos liberales.

Dice que dió conocimiento de ello al general Prim.

El Sr. Topete rectifica y se lamenta de las palabras del Sr. Figueras.

En el momento en que cerramos este alcance la discusión se ha extraviado por completo; en vano el Sr. Moreno Nieto espera que le llegue su turno; es muy probable que ya hoy no pueda hablar.

Hé aquí lo que son los Parlamientos; se está discutiendo una cuestión importantísima, y se pierde una tarde para ocuparse de unas cuantas historias viejas que prueban que el Sr. Ruiz Zorrilla y general Prim tenían un pié en la monarquía y otro en la república.

Traslado a D. Amadeo de Saboya.

DESPACHOS TELEGRAFICOS

(De la Agencia Fabra.)

RIO-JANEIRO (sin fecha).—El Senado ha aprobado la ley emancipando a los esclavos, y el Gobierno ha recomendado a las autoridades que hagan cumplir inmediatamente la ley.

Los religiosos benedictinos han emancipado los esclavos que tenían.

BERLIN, 26.—El Parlamento alemán ha aprobado en primera y segunda lectura los convenios celebrados con Francia.

PARIS, 26.—La sesión del martes del consejo general de Córcega fué bastante borrascosa. Los partidarios del príncipe Napoleón protestaron, diciendo que las elecciones no habían sido libres y quisieron hacer un llamamiento al público; pero este permaneció en actitud pasiva.

El Banco de Francia ha recibido de la Casa de Moneda cuatro millones de francos en metálico que han sido entregados en seguida a la circulación.

AMSTERDAM.—Se han cotizado los fondos españoles a 33-00.—En Amsterdam se cotizaron a 33 7/16.

VIENA, 26.—Todos los periódicos confirman que el emperador se ha decidido en favor de la política de los señores de Beust y Andrassy.

Creese que muy pronto el Gabinete Hohenwarth presentará la dimisión.

PARIS, 26.—El consejo de guerra ha desechado la apelación solicitada por Rossell.

La comisión permanente de la Asamblea nacional se ha reunido hoy.

El Sr. Pouyer-Quertier no ha asistido a la reunión. El Sr. Remusat ha tratado en ella de algunos asuntos sin importancia.

AMSTERDAM, 26.—El 3 por 400 español se ha cotizado a 33-00.

AMSTERDAM, 26.—No se han cotizado los fondos españoles hoy.

LONDRES, 26 (a las cinco y cuarenta y cinco minutos de la tarde).—Hoy se han hecho en la Bolsa:

El consolidado inglés, a 92 7/8.

La *Correspondencia* niega la noticia que dan varios periódicos de haberse realizado un anticipo de 200 millones de reales con casas inglesas.

Según dice un periódico, anoche debió quedar ultimado el arreglo del personal de la secretaria de Gobernación, dándose los ascensos de escala para cubrir la mayor parte de las vacantes que existen de oficiales.

También parece que debió darse la última mano al arreglo de secretarios de gobiernos civiles.

Han sido nombrados promotores fiscales de Espina, D. José Oscar; de Reus, D. José Arnau; y de Sahagún, D. Modesto Mora.

Se ha concedido un año de licencia para las Provincias Vascongadas y Francia al mariscal de campo D. Luis Gautier.

El brigadier de Estado Mayor D. Francisco Nevot ha sido autorizado también para fijar su residencia en situación de cuartel en la ciudad de Vitoria.

PARTE OFICIAL.

Por decreto del ministerio de Gracia y Justicia que publica la *Gaceta* de hoy se concede a Manuel Ruiz Ramos y Santos Castillo indulto de la pena de muerte a que han sido sentenciados por la Audiencia de Granada, en unión de otros cuatro en causa seguida contra los mismos por robo, del cual resultó el homicidio de D. Manuel Gallego.

Por orden del mismo ministerio, fecha 24 del actual, se encarga del despacho de los asuntos de la dirección general de los Registros civil, de la Propiedad y del Notariado a D. Rómulo Moragas y Droz, subdirector de la misma.

PARTE EXTRANJERA.

DISCURSO DEL EMPERADOR ALEMÁN.

A continuación transcribimos el discurso leído por el emperador Guillermo en la apertura del *Reichstag*, que al decir de la prensa de Berlín, mereció unánimes aplausos de todos los lados del Parlamento.

El mencionado documento dice así:

«Dignos señores: Cuando en Marzo último saludé por primera vez vuestra venida, los trabajos preliminares para la legislación sufrieron, por efecto de la guerra, retrasos e interrupciones.

Vuestra actitud debía recaer principalmente sobre las cuestiones que nacían inmediatamente de la Constitución de la Alemania. Ahora el arreglo del presupuesto del imperio será vuestra principal tarea.

Se trata de reintegrar a los Estados federales, considerados aisladamente, con el empleo de una parte de los recursos que debemos a los triunfos de la guerra, de los adelantos que han tenido que hacer hasta ahora en interés del imperio, y de establecer por ese medio una relación normal entre el presupuesto del imperio y el de sus miembros.

Se trata de introducir en el presupuesto del imperio los territorios adquiridos por la Alemania, dotándolos de instituciones que les sean comunes con el imperio o que les sean garantizadas por este.

Se trata de cuidar de que la situación exterior material de los funcionarios del imperio responda a las exigencias que debe imponerse en interés público.

Había esperado que hubiera sido posible presentaros también un presupuesto para la administración del ejército alemán, presupuesto que subviese suficientemente a las necesidades permanentes del ejército. Pero la proporción en que los trabajos exigidos por la guerra han puesto a contribución todas las fuerzas de la administración, aun más allá de la duración de la guerra, juntamente con la obra de reorganización que está verificándose en una parte del ejército, han impedido, por desgracia, que haya podido formarse ese presupuesto en tiempo útil. En su consecuencia me veo en la necesidad de pedir vuestra adhesión a una medida que tiene por objeto extender todavía al año próximo el período de transición que la Constitución del imperio cierra, para el presupuesto militar, en el término del corriente año.

El estado que os será presentado no pide a los Estados federales contribuciones más elevadas para el imperio que las que existen en la actualidad.

El presupuesto de 1870, no obstante los efectos de la guerra, ha dejado un excedente, para cuyo empleo se os presentará un proyecto de ley.

El arreglo de la cuestión monetaria que la Constitución abandona al imperio, ha despertado hace muchos años la solicitud de los gobiernos y excitado el interés de la población. He creído que había llegado el momento de echar los cimientos para esa organización en atención a que se ha hecho posible un arreglo de la cuestión monetaria que abraza toda la Alemania, y a que la situación económica, bajo este punto de vista, nunca ha sido más favorable que hoy.

El Consejo federal se ocupa en deliberar un proyecto de ley que debe crear desde luego una moneda de oro susceptible de ser puesta en circulación, y establecer las bases de una organización monetaria común a toda la Alemania.

La eventualidad asegurada de una comunicación por ferrocarril entre Alemania e Italia por Suiza, que el año pasado fué ya objeto de una decisión del Reichstag de la Alemania del Norte, será sometida a vuestras deliberaciones. Los gobiernos y los Parlamentos de Italia y de Suiza han prestado sincero apoyo a la ejecución de esa gran empresa. Tengo la certeza de que los intereses económicos y políticos que se relacionan con ella son meros apéndices para los Gobiernos alemanes y por el Reichstag alemán que lo han sido en los otros dos países.

La concesión de una transacción equitativa para las servidumbres que deben pesar sobre los territorios contiguos a las plazas que hayan de crearse o desarrollarse, ha sido objeto una vez más de las deliberaciones de los Gobiernos confederados y el resultado de esas deliberaciones os será sometido en forma de proyecto de ley.

Espero también que pueda seros presentado el proyecto de ley relativo a los funcionarios del imperio.

La indemnización de guerra que ha entregado Francia hasta este día, y la que ha de entregar en los primeros meses del año próximo, será aplicada en una parte importante a la extinción de los empréstitos que contrajo la Confederación de la Alemania del Norte a fin de hacer frente a los gastos de la guerra. En cuanto a una parte de esos empréstitos, la extinción está ya realizada ó preparada para la denuncia; respecto de otra parte, necesita vuestra adhesión, y al efecto se os presentará el correspondiente proyecto de ley.

Confío en el desarrollo duradero de la situación interior de Francia, en sentido de apaciguamiento y de la consolidación, he creído posible hacer proceder desde luego a la evacuación de los departamentos cuya ocupación, con arreglo a las condiciones de la paz, debía prolongarse hasta el mes de Mayo del año próximo.

Tomareis conocimiento en el convenio celebrado sobre este punto el 12 del presente mes de las garantías que reemplazan la prenda abandonada. Al mismo tiempo que ese convenio será sometido a vuestro examen y aprobación constitucional otro convenio relativo a las concesiones que deberá hacer la Alemania para asegurar ciertas facilidades a la industria de la Alsacia-Lorena.

En el terreno de la política extranjera, mi atención ha podido fijarse tanto más exclusivamente sobre el complemento y la consolidación de la paz, cuanto que las relaciones de la Alemania con todos los Gobiernos extranjeros son pacíficas y llevan el sello de una benevolencia recíproca. Mis esfuerzos seguirán encaminados a fortalecer la confianza legítima de que el nuevo imperio alemán quiere ser un serio asilo de paz.

En ese sentido me incumben la tarea esencialmente importante, pero satisfactoria al mismo tiempo para mí, de mantener con los vecinos inmediatos de Alemania, con los soberanos de los poderosos imperios que la tocan inmediatamente desde el Báltico al lago de Constanza, relaciones de tal naturaleza que su sintonía esté a cubierto de toda especie de duda hasta en la opinión pública.

La idea de que las entrevistas que he tenido este verano con los monarcas de esos imperios que tanto estimó personalmente, fortaleciendo la confianza universal en un porvenir pacífico de Europa, serán útiles a la realización de semejante porvenir, esa idea es particularmente grata a mi corazón.

El imperio alemán y el Estado imperial austro-húngaro están por su situación geográfica y por su desarrollo histórico llamados a mantener relaciones de buena vecindad, que la desaparición de todo vestigio de mala inteligencia entre los imperios por el recuerdo de combates que eran la herencia fatal y desdichada de un pasado de mil años, dará a todo el pueblo alemán una sincera satisfacción.

Esta satisfacción la experimentará la gran mayoría de la nación en presencia del desarrollo colectivo del imperio alemán. De ello es para mí una garantía la acogida cordial que en todos los puntos de nuestra gran patria se ha hecho a mi persona en mi carácter de representante de este gran imperio. Esa acogida me ha colmado de júbilo; para ante todo me ha penetrado de reconocimiento hacia Dios, por las bendiciones que también en adelante no dejarán de secundar nuestros esfuerzos comunes y leales.

«Estamos descontentos de los impuestos que nos oprimen.

«Descontentos de la administración, que no camina.

«Descontentos de la confusión, que no permite mirar a la brújula.

«Descontentos de la política, porque no sabemos con cuántos estamos.

«Y descontentos de la libertad, porque la que tenemos es diferente de la que nos habíamos imaginado.»

Dice una carta de Roma que publica *La Esperanza*:

«Confirmando y ampliando las noticias que di á usted en mi última carta de que Su Santidad iba á proveer las ciento y tantas Sillas episcopales vacantes hoy en Italia, sin contar para nada con el Gobierno de Víctor Manuel en la elección y nombramiento de los Obispos que serán proclamados en un próximo Consistorio, digo que este tendrá lugar el día 27 del corriente; en él serán proclamados de cincuenta á sesenta Obispos para las provincias del Norte de Italia, en su mayor parte, porque no ha habido tiempo para el nombramiento de mayor número, por las muchas operaciones inherentes á esto, y Su Santidad no quiere que las diócesis vacantes estén más tiempo sin sus Prelados que los fieles de las mismas piden.

«También se proclamarán en este Consistorio tres ó cuatro Obispos franceses, y tal vez alguno alemán, para Sillas vacantes de Francia y de Alemania, y más adelante, en otro Consistorio que probablemente se tendrá en el próximo mes de Noviembre, se proclamarán las demás Sillas vacantes de Italia, y algunas ó todas las vacantes de Alemania, Polonia y España. Además, Su Santidad pagará á la Dataría los gastos de las Bulas de todos los susodichos Obispos electos, que á razón de 300 duros por cada uno de los Arzobispos, y 200 por cada uno de los Obispos, ascenderá la suma á unos 30,000 duros. Estas cantidades eran pagadas antes por los Obispos electos.

«El señor doctor en medicina, Martín, de una gastralgia é irritación de estómago, que le habían hecho provocar quince y diez y seis veces por día durante ocho años.

BARRY DU BARRY Y COMP. Calle de Valverde, núm. 4, Madrid.—Precios fijos de la venta al por menor en toda la Península: En cajas de hoja de lata de 12 libras, 42 reales; 4 libras, 30 rs.; 2 libras, 34 rs.; 5 libras, 80 rs.; 42 libras, 470 rs.; y de 24 libras, 300 rs.—Se vende también.

LA REVALENTA AL CHOCOLATE.

(Privilegiada por S. M. la Reina de Inglaterra.)

Alimento exquisito, eminentemente nutritivo, asimilando y fortaleciendo los nervios, el estómago y las carnes, y renovando la sangre; da el apetito, la digestión con sueño tranquilo, fuerza á los nervios, á los pulmones, y al sistema muscular.

Cura núm. 72,448. Cádiz, 3 de Junio de 1868.—No puedo menos de manifestar á ustedes los brillantes resultados que he obtenido propinando su *Chocolate de Revalenta* á mi señora. Muchos años hacía que padecía de agudos dolores intestinales, y de insomnios pertinaces, merced á este sorprendente específico ha quedado completamente restablecida.—VICENTE MOLANO.

En polvo, en cajas de 12 tazas, 12 rs.; de 24 tazas, 20 rs.; de 48 tazas, 34 reales; de 120 tazas, 80 rs., ó sean á cuartos la taza.

BARRY DU BARRY Y COMPAÑIA 1, CALLE DE VALVERDE, MADRID.

Lisboa: H. Dubouche, rua de Prado, núm. 44, y generalmente en casa de todos los droguistas, boticarios y ultramarinos de Madrid y demás provincias.

Para los CABELLOS y la BARBA
Proveedor de
S. M. la Reina de Inglaterra
y de S. M. el Emperador de Rusia.
1 MEDALLA DE ORO y 3 DE PLATA

REPARATEUR AU QUINQUINA

Preparado por F. CRUQU Quinquina Privilegiado s. g. d. g.
PARIS.—11, RUE DE TRÉVISE, 11.—PARIS
LONDRES, 21, B-aufort st est S. W., LONDRES

El único producto que sin ser una tintura restituye progresivamente al Cabello y á la Barba su color primitivo.

PUEDEN EMPLEARSE UNO MISMO
No tiene el gran defecto de no secar.

MADRID: Agencia Franco-Española 31 Soria.—En Provincias todas las Agencias.

PRONUNCIADAS EN LA CATEDRAL DE PARÍS POR EL R. PADRE FÉLIX EN 1866

Materias de que tratan.—Conferencia I: La economía anti-cristiana con relación al hombre.—II: La economía anti-cristiana con relación á la familia.—III: La economía anti-cristiana y el pauperismo.—IV: El cristianismo y el pauperismo.—V y VI: El trabajo cristiano con relación á la economía.

Estas conferencias de 1866 forman un folleto de 156 páginas y está de venta en la administración de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, Pelayo, 38 y 40, á 4 rs. en Madrid y 5 en provincias.

PRONUNCIADAS EN LA CATEDRAL DE PARÍS POR EL R. PADRE FÉLIX EN 1866

Materias de que tratan.—Conferencia I: La crítica nueva ante la ciencia y el cristianismo.—II: El reino de Jesucristo Dios, y la crítica anti-cristiana.—III: Jesucristo reformador y la crítica anti-cristiana.—IV: El milagro y la crítica nueva.—V: Los milagros de Jesucristo y la crítica anti-cristiana.—VI: El Critio de la nueva crítica ante la historia y el progreso.

Estas Conferencias de 1864 forman un folleto de 164 páginas y se venden á 4 rs. en Madrid y 5 en provincias en la administración de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, Pelayo, 38 y 40.

tos, y no las percibía el Papa, como algunas personas creen, sino que son emolumentos que perciben por su trabajo los empleados de la Dataría y Cancillería apostólica, que no tienen otro sueldo que el producto de estas y otras eventualidades.

Tengo también entendido que, no contento con este rasgo de generosidad, desprendimiento y celo religioso, Su Santidad proveerá á los nuevos Obispos que le necesiten de paramentos sacros, como mitras, pivialas, planetas, cálices, cruces, pectorales, anillos, etc., etc., y demás socorros alimenticios que pudieran necesitar.

«Vean, pues, los católicos el uso que Pío IX hace de sus ofrendas, del óbolo ó dinero llamado de San Pedro...» Es decir, que Pío IX, que vive de las limosnas de los fieles, lo que de estos recibe lo convierte en limosnas, lo que recibe con una mano, lo da con la otra; lo que los fieles le dan para sus necesidades, lo emplea en las necesidades de la Iglesia.

«Algunos periódicos italianos, tergiversando los hechos, según su costumbre, han dicho que el nombramiento de Obispos de Italia á que me he referido, hecho sin la intervención del Gobierno Víctor Manuel, es el primer paso de conciliación de entre ambas potestades; el reconocimiento por el Papa de los hechos consumados, y la aceptación por Su Santidad de la famosa ley de garantías decretada por el Parlamento, puesto que esta facultad se consigna en las mismas; pero nada de esto es cierto, puedo asegurarlo, y Su Santidad sacará del error á los que tal crean, en una Alocución que pronunciará en el Consistorio ante los Obispos electos.

«Es tal el descontento que hay en Roma con la situación que á la Ciudad Eterna han creado los que pueden llamarse sus conquistadores, que el periódico *La Concordia*, en uno de sus últimos números estampó lo que sigue, que confirma lo que en mis anteriores tengo dicho: «Todos los partidos, dice, cantan unánimemente esta canción:

«Estamos descontentos de los impuestos que nos oprimen.

«Descontentos de la administración, que no camina.

«Descontentos de la confusión, que no permite mirar á la brújula.

«Descontentos de la política, porque no sabemos con cuántos estamos.

«Y descontentos de la libertad, porque la que tenemos es diferente de la que nos habíamos imaginado.»

NOTICIAS GENERALES.

El drama *«La Beltraneja»*, original de los señores Retes y Echegaray, que con tan buen éxito se ha representado veintidós veces consecutivas en el Teatro Español, vuelve á repetirse el sábado 28 á beneficio de sus autores, cumpliendo la empresa con lo que dispone el art. 6.º del cap. 4.º del reglamento del Teatro Español; y con objeto de dar más amplitud á la función, se leerán poesías de los señores Ayala Larra, Santisteban, Gilo, Blasco, Valcárcel y Barrera, estrenándose además una pieza en un acto titulada *«La Petaca»*, que, según se dice, ha obtenido un gran éxito en París, y en cuyo desempeño tomará parte la señora Hijosa.

Parece que ayer se dieron nuevos pasos por algunos diputados para conseguir el indulto del reo que ayer debió quedar puesto en capilla en Santiago de Galicia, por haber dado muerte á una hermana.

Anuncia *«La Correspondencia»* que hoy á las ocho de la mañana debió llegar D. Nicolás María Rivero de los baños de Archena.

Dícese que en breve podrá establecerse el servicio del giro mútuo entre España y Portugal.

Según *«La Correspondencia»*, doña Isabel II ha escrito á la atribulada viuda del Sr. Catalina una carta concebida en iguales ó muy parecidos términos á la que escribió á la señora viuda del conde de San Luis pocos días después de su fallecimiento.

La temperatura máxima fué ayer en Madrid, á la sombra de 15.1 y al sol de 23.1. Según los partes recibidos, ayer no llovió en ninguna provincia.

La recaudación del arbitrio sobre artículos de comer, beber y arder, importó anteayer en Madrid 17,469.96 pesetas.

La Caja general de Depósitos satisfará el día 28 del actual las carpetas de intereses del primer semestre del corriente año, respectivas á depósitos en efectos públicos, señaladas con los números 1,211 al 1,300 inclusive, y las correspondientes por igual semestre á nuevos resguardos de dicha Caja, cuyos números de señalamiento sean del 4,501 al 4,550 inclusive.

El mismo día verificará dicha Caja el canje por billetes de la Deuda flotante del Tesoro público de los nuevos resguardos de la misma, cuyas carpetas de señalamiento lleven los números del 4 al 25 inclusive.

También satisfará los intereses por carreteras de Agosto, á cuyo efecto pueden presentarse las carpetas señaladas con los números del 40 al 46 inclusive.

La Dirección general de la Deuda pública anuncia el señalamiento de carpetas de cupones del 3 por 100 consolidado hecho para el día 28 del corriente, deberá entenderse desde el núm. 1,584 al 1,800.

La tesorería central de la Hacienda pública satisfará mañana el cupon de bonos del Tesoro vendido en 30 de Junio último, cuyas carpetas se hallen señaladas con los números 520 y 21.

También satisfará los bonos del Tesoro amortizados en 27 de Diciembre último, cuyas carpetas se hallen señaladas con los números 525 y 26, y los billetes del Tesoro vendidos en 31 de Julio último, cuyas facturas se hallen señaladas con los números 289 y 291.

PARTE RELIGIOSA.

SANTOS DE HOY. San Vicente, Santa Cristeta y Santa Sabina, mártires.

SANTOS DE MAÑANA. San Simón y Judas, apóstoles.

Se gana el Jubileo de Cuarenta Horas en la Iglesia de San Juan de Dios, donde continúa la novena de San Rafael Arcángel; á las diez será la Misa mayor con sermon, que predicará D. Gerónimo Lorente, y por la tarde en los ejercicios D. Jaime Cardona. Continúa por la noche la novena de Animas en la parroquia de Santa María, y predicará en los ejercicios el Padre Montalbán.

En la parroquia de San Luis principia la novena que anualmente se consagra en sufragio de las Animas benditas y predicará al anochecer D. Vicente Pastor.

VISTA DE LA CORTE DE MARIA. Nuestra Señora de la Misericordia en San Sebastián, ó la del Favor en San Millán.

Imprenta de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL,
Pelayo, 34,
á cargo de R. Labajos y Arenas

SECCION DE ANUNCIOS.

ENCICLOPEDIA ESPAÑOLA

DE DERECHO Y ADMINISTRACION.

POR LOS SRES. ARRAZOLA, GOMEZ DE LA SERNA Y MANRESA.

Se ha publicado la entrega 118 de esta importante obra de estudio y de consulta, y está en prensa la 119.

Sigue abierta la suscripción al precio de 10 reales entrega en la administración de dicha obra, calle de Atocha, núm. 78, cuarto 3.º, derecha, Madrid.

Pueden adquirirse á plazos los once tomos publicados, y al contado se rebaja el 20 por 100. Dirigirse á dicha administración. (Núm. 927.)

DESPACHO CENTRAL

DE EXHORTOS.

Mayor, 108, entresuelo.

Se encarga de cumplimentarlos con prontitud en todos los juzgados y tribunales de España y Portugal, isla de Cuba, Puerto-Rico y las Canarias, anticipando los gastos de su cumplimiento, y devolviéndolos evacuados con la cuenta documentada de los que hayan ocasionado.

También se encarga de hacer inscribir cuanto sea necesario en todos los registros de la propiedad de España, de la inserción de edictos y providencias judiciales en la *Gaceta* de Madrid, y de proporcionar los documentos y partidas sacramentales que se necesiten, haciendo venir del punto donde estén protocolizados ó archivados.

La correspondencia al director, don José Ami.—Madrid. (Núm. 905.)

ARQUEOLOGIA CRISTIANA

ESPAÑOLA.

NOCIONES DE LAS ARQUITECTURAS BIZANTINA GÓTICA, MUDÉJAR Y DEL RENACIMIENTO, por

DON RAMON VINADER.

abogado del ilustre Colegio de Madrid.

Esta obra ilustrada con setenta y dos figuras, se vende á 42 rs. ejemplar en las librerías de Tejada y Olamendi, en Madrid. Con cuatro láminas fotográficas, á 46 rs. Los pedidos de provincias se pueden dirigir al autor, calle de Jacometrezo, núm. 46, cuarto segundo.

VENDAGE regulador para sostener y curar las hernias. Quince medallas. Henri Biondetti, caballero de varias órdenes. París, rue Vivienne, 48, cerca del boulevard. (A. 3,357.)

NUEVO COMERCIO DE ORO, PLATA, AZOGUE Y ESTAÑO

Se compran estos metales en cualquier estado y forma, y se venden preparados convenientemente para las artes. También se venden brazos de sortija, garras, galerías, etc., etc., en oro; y moltes, pilones, pías de alfiler, etc., etc., en plata. Jacometrezo, 40, principal.

CONFERENCIAS 1869

Materias de que tratan.—Conferencia I: La existencia de la Iglesia.—II: La Iglesia rechazada, la Iglesia necesaria.—III: De la vitalidad de la Iglesia.—IV: De la santidad de la Iglesia.—V: Del catolicismo de la Iglesia.—VI: De la unidad de la Iglesia católica. Estas conferencias forman un folleto de 168 páginas, y se vende á 4 rs. en Madrid y 5 en provincias en la administración de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, Pelayo, 38 y 40. También están de venta á los mismos precios las conferencias de 1863 á 1869.

CONFERENCIAS 1864

Materias de que tratan.—Conferencia I: La crítica nueva ante la ciencia y el cristianismo.—II: El reino de Jesucristo Dios, y la crítica anti-cristiana.—III: Jesucristo reformador y la crítica anti-cristiana.—IV: El milagro y la crítica nueva.—V: Los milagros de Jesucristo y la crítica anti-cristiana.—VI: El Critio de la nueva crítica ante la historia y el progreso.

Estas Conferencias de 1864 forman un folleto de 164 páginas y se venden á 4 rs. en Madrid y 5 en provincias en la administración de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, Pelayo, 38 y 40.

PRONUNCIADAS EN LA CATEDRAL DE PARÍS POR EL R. PADRE FÉLIX EN 1864

Materias de que tratan.—Conferencia I: La crítica nueva ante la ciencia y el cristianismo.—II: El reino de Jesucristo Dios, y la crítica anti-cristiana.—III: Jesucristo reformador y la crítica anti-cristiana.—IV: El milagro y la crítica nueva.—V: Los milagros de Jesucristo y la crítica anti-cristiana.—VI: El Critio de la nueva crítica ante la historia y el progreso.

Estas Conferencias de 1864 forman un folleto de 164 páginas y se venden á 4 rs. en Madrid y 5 en provincias en la administración de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, Pelayo, 38 y 40.

¡Cuidado con las Falsificaciones!

LA SALUD Y ENERGÍA A TODOS LOS ENFERMOS.

¡Agradecidos sus médicos, purgantes, ni gasten, por la deliciosa

HARINA DE LA SALUD.

REVALENTA ARABIGA (DU BARRY)

(Premiada en la Exposición de Nueva-York, 1854)

Cura radicalmente las malas digestiones (dispepsias), gastritis, gastralgias, estreñimientos habituales, almorranas, flemas, vientos, palpitaciones, diarreas, hinchazones, accidentes, dolores, pituitas, jaquecas, náuseas, vómitos después de comer y durante el embarazo, acedías, agrieos, calambres, espasmos é inflamación del estómago, de los riñones, del corazón, de costado y de espalda, todos los desórdenes del hígado, de los nervios, del corazón, de los bronquios, del aliento, de la membrana mucosa, vejiga y bilis, insomnios, tose, opresiones, asma, catarro, tisis (consumción), herpes, erupciones, descaecimiento, agotamientos, parálisis, diabéticos, reumas, gota, fiebre, histeria, irritación de los nervios, neuralgia, vicio y pobreza de la sangre, palideces, supresiones, hidropesias, reumatismo, gripe, falta de frescura y energía, y fiebre amarilla.

Ella es también el mejor fortificante para los niños débiles como para las personas de toda edad, fortaleciendo los músculos, y consolidando las carnes.

Ella economiza 50 veces su precio en otros remedios, y nutre más que la carne, proporcionando pues doble economía.

Extraído de 72,000 curaciones, rebeldes á todo otro tratamiento.

Certificado núm. 53,614 de la señora marquesa de Bréhan.

Muy señor mío: Por resulta de un mal de hígado había caído en un estado de atenuación que había durado siete años. Me era enteramente imposible distraerme con la lectura, la escritura ó la más sencilla labor de aguja; sentía punzadas nerviosas por todo el cuerpo; digería el alimento con mucha dificultad; por la noche estaba continuamente desvelada, y me hallaba sujeta á una agitación nerviosa insostenible que me hacía andar horas enteras de un lado á otro sin poder reposar un solo momento. El ruido

PILDORAS DE LARTIGUE

Contra la gota y el reuma.

Prescritas hace más de treinta años por los médicos de Francia, disipan los ataques más violentos en 24 ó 36 horas, impiden la frecuencia de los accesos, impiden que pesen de una parte á otra del cuerpo, y las más veces curan radicalmente, como lo prueban las observaciones publicadas por MM. Chomel, Double, Lislefranc, Vespignan, Miguel, Amadeo Latorre, etc.—Para evitar las falsificaciones, no deben aceptarse más que los frascos que lleven sobre la etiqueta la firma de puño y letra de M. A. Lartigue, D. M. P.

Déposito general: en París, farmacia Pelletier, rue Jacob, 45; en Madrid, por mayor, agencia franco española, 31, calle del Sordo; por menor, á 46 rs., Sres. Borrell hermanos, Moreno Miguel, Escobar, Sanchez Ocaña y Ortega. (A. 3,236.)

CONTRA CALENTURAS INTERMITENTES.

PILDORAS FEBRÍFUGO-INFALIBLES DE FERNANDEZ.

Usadas sin rival por todos los médicos y enfermos del orbe, en la curación radical sin recidivas de curaciones, tercianas, cuartanas ó intermitentes ordinarias y rebeldes. El éxito completo del febrífugo infalible lo propagan los muchos que se han curado, hasta crónicos de nuevos ataques de calenturas.

Caja de 81, que se hacen en máquina inglesa (1,000 por minuto), tal es el consumo, á 6 pesetas; y caja de 40, para botanicas, á 3 pesetas.—A la idea más insignificante se manda á vuelta de correo, como llega una carta, si se libran 6 ó 3 pesetas á los autores.—Madrid, Ruda, 44, botica, Pablo Fernandez, ó á Calzada de Oropesa (Toledo), Fabian Fernandez.